Numero 7. Paris. — Mayo 7. — 1872.

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES

No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios Convencionales.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes en toda la América, inclusas las **Modas.**

En España, **Veinte reales vellon.**
En los demas Estados de Europa, **Cinco fr.**— En Francia, **4 fr. 50 c.**—En Paris **Cuatro fr.**

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS



DON EUGENIO DE OCHOA.

EL AMERICANO

EL HONOR DE CHILE Y EL PERU

Cada vez que en la prensa europea se habla de las Repúblicas Americanas, sucede algo, que si no siempre nos indigna á los que nacimos de aquel lado del mundo, nos apena siempre: — no solo se habla de nosotros ignorando completamente lo que somos, sino que se nos trata con un desprecio y una soberbia tanto mas injusta, cuanto que, apesar de su debilidad relativa, la América hace medio siglo que está mostrando que sabe luchar y morir por su honra y por su decoro, y que no merece tanto desprecio la que ha puesto en jaque el poder de los tronos venciendo sus ejércitos!

En algunos, ese aparente desprecio de la América es una MANIA. En otros es un SISTEMA. En pocos, por fortuna, es simplemente una infamia.

Larga y penosa seria la tarea de refutar cuantas sandeces se vienen diciendo sobre las Repúblicas de América de algun tiempo á esta parte: pero no es inútil combatir juicios injustos que se hacen por escritores que no han perdido el derecho á la consideracion y al respeto.

Hállase en este caso — al ménos para nosotros, y nos complacemos en decirlo con nuestra habitual franqueza — el señor Flores, redactor del ECO DE AMBOS MUNDOS.

Vamos, pues, á ocuparnos de un articulo que este periódico trae, en el que, con mas precipitacion que justicia, se lanzan ofensas sobre Chile y el Perú, que ni podemos ni debemos pasar en silencio, tanto en cumplimiento de la mision que desempeñamos, cuanto por responder á un sentimiento de gratitud que no se ha de apagar en nosotros, el de recordar siempre con lejítimo orgullo las distinciones de que fuimos objeto en uno y otro pais.

El ECO DE AMBOS MUNDOS del 15 de abril trae el siguiente articulo:

«Habiéndose dirijido al Pacifico la fragata mercante española *Pombo*, de la matrícula de Santander, fiada en la pacifica y amistosa convencion celebrada en Washigton entre los representantes de España y de las cuatro Repúblicas que con aquella nacion estuvieron en guerra, al presentarse en las aguas de Valparaiso, vióse negada la entrada por el capitan del puerto, quien consultó en seguida á su gobierno por telégrafo.

«El ministro contestó que lo estipulado en Washington no es la paz, sino una tregua; que, por consiguiente, no se admitiera el buque español á descargar, y si sólo darle víveres para que siguiera su viaje.

«El gobierno de Lima observó la misma incalificable conducta que el de Santiago con la fragata española, al querer ésta dirijirse al Callao. Afortunadamente el gobierno de Bolivia no ha creido deber deshonrarse con un proceder análogo al de aquellos otros gobiernos.

«El digno presidente que hoy rije los destinos de aquella República en Sucre, se apresuró á autorizar la entrada de la *Pombo* en el puerto de Cobija, y abrir el correspondiente rejistro.

«Tenemos entendido que el presidente de Bolivia ha manifestado que su gobierno considera de hecho sus relaciones con España bajo el mismo pié en que existian ántes de la guerra.

«No dudamos que el Ecuador imitará la conducta de Bolivia, y no la del Perú y Chile, á cuyas Repúblicas, ó sus gobiernos mas bien, parece que un poco mas de fuerza ó de riqueza solo sirve para ofuscarles la mente y excitarles el orgullo, á punto de hacerlos *inaccesibles á todo sentimiento de verdadera confraternidad, de decoro y de honor*.

«Miéntras así obraban con el buque mercante español los gobiernos de Santiago y de Lima, el capitan general de Cuba admitia gustoso en los puertos de esta Antilla á dos buques peruanos que se dirijieron á aquellas aguas. El contraste es bastante significativo. Véase, pues, de parte de quien están los sentimientos de lealtad y probidad, que tan propios son de la verdadera cultura en los pueblos, como en sus gobiernos.»

Hasta ahí el periódico español que en Paris se publica.

Diremos, ante todo, que ignoramos completamente el hecho que denuncia.

Mas aun: recorriendo con atencion los periódicos del Pacifico no hemos encontrado una sola palabra referente á la denuncia del Eco.

Por consiguiente, prescindimos ahora de entrar á ocuparnos de la cuestion de derecho, no creyendo justo aventurar consideraciones sobre un hecho que se denuncia sin citar la fuente de que se toma.

Lo que debemos rechazar desde ya son estas palabras, dichas con respecto á Chile y el Perú: «que son «inaccesibles á todo sentimiento de verdadera confra-«ternidad, de DECORO Y HONOR»!!!

Es decir, que para el Eco Chile y el Perú son dos pueblos degradados, sin moral ni conciencia, indignos de figurar en el número de las naciones civilizadas, y donde solo la corrupcion, el crimen y la infamia tienen su trono!

Si la cosa no fuese tan monstruosa, seria el caso de esclamar: ¡Y ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA!

Pongámonos en el caso de que Chile sea, no una nacion sin honor y sin decoro, sino, por el contrario, con decoro y honor.

¿Cuáles son las cosas que, segun el Eco, constituyen en un pueblo ese honor y ese decoro?

¿La dignidad que de sí mismo se tiene?

¿El respeto que se profesa á la ley y á la justicia?

¿La honradez con que los poderes públicos cumplen la una y ejercen la otra?

¿La probidad con que se manejan los caudales públicos?

¿La firmeza con que se defiende la dignidad nacional, cuando se pretende lastimarla?

Pues si estas y otras cosas constituyen el decoro y la honra de una nacion, preguntamos al Eco: ¿Qué nacion de Europa, sin esceptuar una sola — oígase bien — muestra en su modo de ser político, económico y social, en sus relaciones con propios y estraños, en sus compromisos internacionales y exteriores, en su marcha administrativa, y en la salvaguardia de sus prerogativas y derechos, mayor honra ni decoro que la República de Chile?

¿Cuál es esa nacion?

Provocamos al ECO DE AMBOS MUNDOS á que la cite, citando á la vez como justificativo de su afirmacion los hechos y datos en que pueda fundarse para decirlo.

En primer lugar, esa República, inaccesible, segun dicho periódico, AL DECORO Y AL HONOR, hace treinta años que vive en paz, presentando al mundo el saludable ejemplo de que la República es compatible con el órden y con la libertad.

Generalmente los pueblos á quienes «falta decoro y honra» no aman la paz ni el trabajo: viven en la holganza y la licencia, y faltos de la energia y virilidad, que solo dan esa honra y ese decoro, se dejan imponer por gobiernos aventureros, que los esplotan y envilecen, y que ni aun han nacido en los pueblos cuyos destinos rijen.

¿Les habrá sucedido esto á Chile ó al Perú?

Comprendiendo que el honor en las naciones es algo que se adquiere con la educacion, con la conciencia de derechos y deberes, con la imitacion de ejemplos dignos y honrados, Chile primero, y el Perú despues, han consagrado una atencion muy preferente á la educacion primaria, y miéntras aquí en Francia, la cuna de la civilizacion — como tantos la llaman — se discuten todavia las cuestiones de educacion primaria, allí hace ya muchos años que se resolvieron en el sentido DEL HONOR Y DEL DECORO nacional, á que el Eco cree inaccesibles uno y otro pueblo.

Los pueblos que tienen uno y otro son escrupulosos en el manejo de su renta, en la inversion de sus caudales.

Y ¿qué pueblo en Europa lo es mas que Chile?

Allí el gobierno no tiene la facultad de disponer de un solo centavo, sin la sancion legal de las cámaras, y no se hace gasto ninguno, segun consta de los documentos oficiales, que ponemos á disposicion del Eco, sin la autorizacion formal del parlamento.

¿Procederá así Chile porque es INACCESIBLE AL HONOR administrativo y al DECORO nacional?

Un dia se presentó una escuadra poderosa en las aguas del Callao, amenazando arrasar sus baterias, y hacer un desembarco.

¿Qué hizo el pueblo peruano?

¿Imitando á los pueblos INACCESIBLES AL HONOR, consintió, por ventura, que la ciudad fuese bombardeada impunemente, sin tomar la actitud que su honra le imponia?

Harto conoce el redactor del ECO DE AMBOS MUNDOS cuál fué la conducta y la actitud del pueblo peruano en aquella ocasion solemne y para siempre gloriosa de su vida, y si algo mostró entónces fué presisamente que por tener HONOR Y HONRA no consintió que se le humillase, ni mucho ménos que la planta del invasor pisase el territorio sagrado de la patria.

Entónces ¿por qué se comete la temeridad, por no valernos de otra espresion, de decir que Chile y el Perú son dos naciones INACCESIBLES AL HONOR Y AL DECORO?

¿Cuáles son los hechos políticos de la vida de uno y otro pueblo que autorizar puedan una acusacion semejante?

Desafiamos al Eco á que los cite, sin miramiento ni piedad, ántes de continuar la defensa de dos Repúblicas Americanas, que no merecen ¡vive Dios! que se les acuse de ser «inaccesibles» á lo que han tenido y tienen siempre en grado heróico: AL HONOR Y AL DECORO.

Una visita al taller de Carrier-Beleuse.

EL GENERAL BELGRANO.

I

Carrier Beleuse tiene sus talleres en la calle de la Tour d'Auvergne, nombre de un gran soldado: habitóla tambien un gran poeta, é inquiriéndolo bien, cada piedra podria contar una leyenda ó un recuerdo.

Ha tiempo, tuve que ir á dichos talleres.

Vi en ellos un hermoso busto de Thiers y una hechicera Psiquis; pero tan poca cosita, tan ténue, tan graciosamente delicada, que sentí como frio al contemplar aquellos hechizos en gérmen, aquella púdica desnudez.

En breves dias se verán ambos mármoles inéditos en el Palacio de los Campos Elíseos.

Un hombre de centellante mirada, de rostro y trato simpáticos, trabajaba con desenvoltura en el taller, ocupado en modelar sobre una armazon gigantesca un caballo cuyos contornos se acentuaban vigorosamente entre los dedos del artista.

Saludé al pintoresco trabajador, al Sr. D. Manuel Santa Coloma.

Mucho es sin duda el caballo tratándose de una estátua ecuestre; pero no todo.

No viendo mas que la cabalgadura, pregunté por el jinete.

—«Mañana se pondrá el muñeco,» respondieron.

¡EL MUÑECO!

Hé aquí su historia.

II

En 1793, el rey de España, Cárlos III, trasmitió con especial recomendacion al Padre Santo la humilde solicitud de un jóven americano del Sur, que habia aprendido en Buenos Aires con sorprendente facilidad cuanto á la sazon se enseñaba en las universidades coloniales. A los diez y siete años hablaba admirablemente las lenguas de Cervantes y Ciceron. A los diez y nueve se graduó de bachiller en Valladolid. Nada saciaba su sed de ciencia: habíase iniciado laboriosamente en los severos estudios del derecho público: pero ansiaba mas todavía, y á pesar del ejemplo del célebre Olavide, á quien el santo oficio persiguiera y condenara á *penas afrentosas* por haber leido la Enciclopedia, solicitó de Cárlos III la merced de poder leer á Bayle, Montesquieu, Voltaire y J. J. Rouseau.

Prévio permiso del Padre Santo, entreabrió la Inquisicion las puertas de las bibliotecas prohibidas: descorrió refunfuñando los cerrojos intelectuales y el jóven *porteño*, hincando el diente con delicia en la fruta prohibida, logró apropiarse cuanto habia escrito el luminoso y libre génio de nuestros filósofos al alba de una revolucion inmortal.

Ese jóven americano era Belgrano.

Empero, inmensas guerras agitan al mundo: por dó quiera resuenan las palabras del apóstol: «No vine á «traer la paz, sino el acero» — y este acero, segun el hombre que lo empuña, es la civilizacion ó la barbárie, la luz ó las tinieblas! Ni el Atlántico es barrera al contagio: sordos estremecimientos conmueven al Rio de la Plata. Allí tambien quiere nacer un mundo. Belgrano sale apresuradamente de España y vuela á su ciudad natal. «Los mares besan tus piés; los cielos doran tu seno; eres «tú, Buenos Aires!» como decia Mármol. Allí encontrará Belgrano á su padre de corregidor y alferez real de la ciudad; y á su madre, quien á su fecunda prole añade con piadoso corazon otra gran familia de niñas abandonadas, — las «niñas huérfanas de San Miguel.»

«¡A las armas!» resuena ese grito por las márgenes del Plata. Los porteños acuden, se lanzan, combaten y cortan victoriosamente el paso á la invasion inglesa de Beresford. Humilla su cerviz el viejo leon británico. Belgrano imita á los demas: el legista se hace soldado, no por gusto — el estudio era su delicia — sino por deber. Soldado, será rijido con los demas como consigo mismo. Elíjenle comandante de un regimiento de *patricios*, milicia ardiente; pero desordenada: Belgrano quiere disciplinarla. Los patricios llevan todavía la *trenza* distinguiéndose así de lo restante del ejército patriota. Es un privilegio, una escepcion, un abuso. Belgrano manda cortar la trenza: se resiste; pero en vano. La fuerza triunfa de la desobediencia y la trenza de los patricios queda enterrada en la sangre de su rebelion.

Ignorábase á sí misma la revolucion: ni tenia carácter determinado, ni tampoco bandera parlante, símbolo visible. En la memorable y tumultuosa jornada del 25 de mayo de 1810, se habian adoptado en el Cabildo como señal de reunion, los colores blanco y azul del uniforme de los patricios desde la invasion inglesa; pero aquello era un emblema fortuito y mudo. Belgrano, propuso la *escarapela*, dando á estos colores un sentido fijo: los nacionalizó. La cucarda arjentina fué blanca y azul — azul como el hermoso cielo del Plata — blanca, esto es, legítima y pura, como el pensamiento de resistencia á la opresion metropolitana. Por otra parte, el distintivo era virgen todavía: en ninguna parte se habia enarbolado y simbolizaba con toda exactitud el nacimiento de un pueblo nuevo que reclama y toma un lugar político y geográfico en el mapa-mundi.

Los patricios endosaron la escarapela en la aldea oscura del Rosario, cuando ondeaba todavía en la ciudadela de Buenos Aires el pendon real de Castilla.

No mas prórogas, ni compromisos: aquel arambel de seda llevaba entre sus pliegues la vida ó la muerte de un pueblo: proclamaba la guerra santa, la pelea sin tregua ni merced, y no dejaba á la revolucion en marcha y largo tiempo vacilante mas salida que la victoria misma.

Creyó Belgrano que lograria esa victoria en el Paraguay procurando arrancar á la dominacion española aquel riquísimo suelo. Representante de la junta en la espedicion del Norte y mas tarde comandante del pequeño cuerpo de ejército allá destinado, no midió, ó mejor dicho, ignoró completamente los obstáculos con que debia luchar. Llena su mente de recuerdos clásicos, nada avezado á la milicia, vió en las quebradas del Paraguay los estrechos de las Termópilas y la gloria de Leónidas. La ilusion era generosa; pero mentida. En efecto, la metrópoli tenia en el Paraguay los medios mas poderosos de accion, así en las condiciones físicas y geográficas de aquellas comarcas inesploradas y salvajes, como en la incuria política y carácter mueble de los habitantes. La vitalidad enérgica y superabundante de la raza conquistadora se habia alterado insensiblemente por medio de los enlaces con las mujeres indígenas y por el predominio de la sangre india. Amoldados á un yugo, que no hacia muy pesado el gobernador Velazco, los aldeanos del Paraguay, como los siervos rusos, se curaban poco de cambios de situacion, y les hubiese sido embarazosa la libertad que les traian.

Así es que no llegaban á mil los combatientes, con que, despues de haber pasado la Candelaria en el Paracúa, esperó llevar la independencia hasta la Asuncion, proclamándola allí con la punta de las bayonetas.

Empero, el Paraguay, indolente en materia de libertad, estaba sembrado de obstáculos naturales que de suyo le protegian contra una invasion armada. Impenetrables bosques, profundos despeñaderos cortaban la marcha á cada paso: ocultos pantanos sumian en sus cenagosas y profundas entrañas á los viajeros inexpertos.

Los soldados arjentinos creyeron un momento que jamas volverian á ver la patria. Así hubiese sucedido sin la indómita voluntad de Belgrano. Rodeado por todas partes, era preciso rendirse. ¿Pero quién se rinde? Deber es morir, — y la posteridad erige en la historia monumentos mas suntuosos que el de Mausóleo.

Eran uno contra seis: Belgrano tomó la ofensiva, cargó contra los españoles, rompió sus filas y logró del enemigo atónito, ora por miedo, ora por admiracion, el armisticio llamado de Tacuarí, por el cual se permitia á aquel puñado de patriotas salir del Paraguay, tambor batiente y banderas desplegadas.

Estaba salvado el honor.

Alma de niño, Belgrano habia mostrado un corazon de leon.

Dos años despues, en 1812, cedia la revolucion bajo el peso de los desastres y peligros. Belgrano, siempre dispuesto á sacrificarse, tomó el mando del ejército del Alto Perú. Allí tambien faltaba todo. Los oficiales no tenian espadas, ni los soldados fusiles ni bayonetas: él mismo estaba quebrantado de salud.

No pudiendo montar á caballo, se echó en una silla de posta y fué á fallar en gran parte sobre la suerte de la América del Sur, como el mariscal de Sajónia en su carroza, habia ido á vencer á Fontenoy.

Los patriotas llevaban navajas en las puntas de sus palos; pero la libertad blandia las armas, y Belgrano logró por el camino — y milagrosamente — la gloriosa jornada Tucuman.

Por vez primera los jinetes de las Pampas — tipo original que va desapareciendo entre el movimiento inmigrador y del que en breve quedará apénas memoria — opuso su inculta pero audaz estratégia á la disciplina europea. La caballeria *gaucha* á las órdenes de Ramon Barcarcel hizo maravillas. Salvator Rosa hubiera querido cebar sus pinceles en aquellos adalides pintorescos: con sus ponchos multicolores, sus piernas envueltas en pieles de fieras, sus luengas y negras cabelleras, su tez curtida y centellantes ojos, cualquiera los hubiese tomado por bárbaros del tiempo de Atila. Arremetieron á los españoles, como si éstos fuesen toros de las praderas, con el *lazo* y las *bolas* y contribuyeron en gran parte al éxito glorioso de aquella pugna estraordinaria, llamada por metáfora nacional, «*el sepulcro de la tiranía*».

Debióse tan feliz resultado á la constancia y vigoroso carácter de Belgrano. Jamas era mas temible aquel soldado improvisado, que cuando vencido. Derrotado por los españoles, perseguido, á punto de ser exterminado, hace frente á sus perseguidores y los destruye: Belgrano atribuyó aquel triunfo á favor celestial. Sus soldados, cubiertos de polvo, cruzaron en las calles de Tucuman una procesion que con gran pompa llevaba al campo de batalla la imágen de Nuestra señora de la Merced: siguiéronla.

Un aura mística henchia los corazones.

Al llegar á la llanura regada de sangre, se colocó Belgrano al pié de los Andes y entregó el baston de mando en manos de la Virgen.

Nuestra Señora de las Mercedes era nombrada general de la revolucion.

Posible es que este acto estraño á nuestras costumbres, pero consecuente, fuese dictado mas bien por la política que por la devocion: en efecto, ayudó poderosamente á la causa arjentina grangeándole el clero sud-americano, á quien mantenia léjos la fama de impiedad atribuida á los porteños: hasta entónces el español era cristiano, el patriota hereje: trocáronse los papeles: Belgrano, antiguo estudiante de teología en el convento de San Cárlos, acababa de afianzar y ennoblecer la revolucion, poniéndola bajo la égida de Dios.

La victoria de Tucuman fué coronada por la de Salta y el triunfador abrumado de honores y mercedes: él lo rechazó todo, diciendo: «*Yo nada quiero ser.*» Y cogiendo con una mano los 40,000 pesos que en su favor votó la asamblea nacional, los obsequió con la otra á las escuelas de la patria.

Nada le habia faltado á Belgrano hasta entónces — sino la adversidad, y llegó. Sus reveces en el Alto Perú fueron tan inesperados como escandalosos, en términos que tras las tremendas derrotas de Vilcapujio en 1813 y de Ayouma en 1814, ordenó el congreso á Belgrano que compareciese ante un consejo de guerra.

El general desgraciado soportó sin flaqueza la nueva situacion, y, con serena frente y caballeresca docilidad, fué á entregar su espada vencida al general San Martin, llamado á sucederle por eleccion del gobierno y la estima del pais.

En vez de recibir aquella espada, San Martin se la ciñó de nuevo, rogándole la conservase para blandirla á su lado en pró de la independencia nacional.

Poco tiempo despues, Belgrano pasó á ser negociador y partió en mision para España; mas no era aquella la hora mas oportuna para que se reconociese la Independencia Argentina.

Napoleon acababa de morir segunda vez como emperador y no debia tardar en expirar como hombre en la cresta de un áspero peñon de los mares africanos, en tanto que sus perseguidores, segun su propia espresion, bailaban «en torno suyo la danza de los caribes.» Habíase vuelto á formar la Santa Alianza: tras los abusos de la gloria, los de la fuerza. Belgrano fracasó como negociador ante la reaccion coronada é inexorable.

De regreso á Buenos Aires en 1815, se le restituyó el mando del ejército del Perú cuya organizacion y disciplina perfeccionó con incomparable celo durante cuatro años. En 1809 recibió órden de trasladarse á Santa Fé, provincia que estaba minada por luchas intestinas. En el momento de partir, en la Cruz Alta, sintió los primeros síntomas de una hidropesía mortal. Fijó su cuartel general en Tucuman, tan dulce á su memoria. Aquella ciudad habia sido el primer teatro de su fortuna: pero faltó poco para que sus pasados laureles sé trocaran en cipreses. Estalla una insurreccion el 12 de noviembre. Es de noche. La rebelion se agita y rueda sangrienta hasta la residencia del general. ¿Huirá? Nó: el valeroso argentino se lanza con serena frente hácia los insurrectos. — «¿Que quereis? Mi vida: tomadla, si ha de ser lazo de union entre hermanos. Hé aquí mi pecho.» Y le descubre; pero ninguna mano se atrevió á amagar tan noble corazon. Ménos escrúpulos tuvo la naturaleza.

Pocos meses despues espiraba Belgrano en Buenos Aires, en brazos de algunos amigos y en el sitio mismo en donde habia visto la luz el año 1770: la tumba se encontraba cerca de la cuna.

Tenia cincuenta años.

Los acontecimientos habian arrebatado su vida, como el corcel fantástico de la balada llevaba sus muertos. Sus amores de jóven, sus pasiones de hombre, todo se lo monopolizó la patria: no tuvo mas hijos que sus triunfos, ni mas esposa que la Libertad.

«Aquí yace Belgrano», tal es el sencillo epitafio que se lee en una loza de mármol, al pié de la pilastra, en el atrio de Santo Domingo.

En su rapidísima carrera, Belgrano conoció las ingratitudes del vulgo y apuró hasta las heces la copa de la impopularidad. Pero habia dejado de existir. Hiciéronsele magníficos funerales en Buenos Aires. Don Bernardino Rivadavia propuso dar su nombre á la primera ciudad nueva — y si hoy se estudia con cuidado el mapa de la República Argentina se dará con el nombre y la ciudad.

En efecto, nada equivale á la muerte por la patria. La envidia no corta ya el camino á la admiracion: vése acercase la justicia. «Grandes hombres, ha dicho un pensador, ¿quereis ser grandes mañana? Morid hoy.»

Belgrano desapareció de la escena, cuando la estrella de San Martin alumbraba con esplendorosos rayos el cielo argentino.

Se han complacido en comparar al vencedor de Tucuman con el de Maypú y la accion preponderante que ámbos ejercieron sobre la emancipacion del Rio de la Plata legitima ese paralelo. Como quiera, la historia tropieza aquí con un vivo contraste. Nada mas distinto que esas dos naturalezas aplicadas á la misma obra con las calidades mas opuestas. El primero todo entusiasmo, todo abnegacion; brillante, romanesco, sensible, rebosando gracia natural, deshojando su alma, leal como el acero y simpático como la esperanza: el segundo, sereno, rijido, imperioso, de incisiva palabra, de incontrastable voluntad; poseyendo con el desprecio filosófico de los hombres una mirada de águila para sondearlos, y por consiguiente, una irresistible actitud para gobernarlos; todo reserva y mereciendo ser comparado, en un hermoso libro (1) «al «vaso opaco de la Escritura, que guarda su luz en lo in-«terior del alma»; por lo demas, lleno de fé en su génio y en su espada: éste nacido para la guerra, aquel para el pensamiento; careciendo absolutamente de temperamento revolucionario; publicista y periodista á veces, como todas las grandes individualidades de su pais: — Belgrano, caballero de la Mesa Redonda; — San Martin, varon de Plutarco; — los dos dominados por una idea fecunda y justa: la AMÉRICA DE LOS AMERICANOS; los dos estóicamente desinteresados, uno por arranque de su naturaleza, otro quizá por la fuerza de su razon; ámbos fundando instituciones republicanas con instintos de órden y de prevision que les inclinaba á la monarquía constitucional, como transicion necesaria á la república definitiva; admitiendo uno y otro la necesidad política de Dios; aspirando — sobre todo Belgrano — á cristianizar la democracia, y á democratizar el cristianismo, impulsados por esa conviccion (la misma tambien de un maestro que hizo escuela en Francia, Bucher, y admirablemente formulada por un escritor español, Nicomedes Martin Mateos) (2) «que el Cristianismo no puede ven-«cer á la revolucion, ni la revolucion al Cristianismo, «porque uno y otra contienen principios imperecederos.»

En resúmen, — exento de vanidad como los espíritus altivos y las almas grandes; ansioso de honor, pero no de honores; aventurado en la accion; dueño de sí en los reveses; poeta en la batalla; iluminado entre las balas; soldado por casualidad; sin temer la oscuridad, que le reservaba los dulces amores con que Horacio se embriagaba mas todavía que con el falerno; uniendo en estraño y feliz contraste una sensibilidad exquisita á un ingenio matemático; piadoso al frente de una Revolucion que amagaba arrastrarlo todo; expeditivo, grande alma cándida, que participaba á la vez del niño, de la mujer y del héroe, — tal fué ese *muñeco*, de quien ha dicho Batolomé Mitre: «que legó á la historia el nombre mas puro de los fastos americanos,» y que vimos en una segunda visita á la calle de la Tour d'Auvergne, noblemente horcajado en un caballo de arcilla en el taller de Carrier-Beleuse.

(1) *Historia de Belgrano* por Bartolomé Mitre. Buenos Aires. 1859.

(2) *Revista de España*. 10 de Marzo de 1872.

III

Eso en cuanto al hombre: una palabra acerca de la obra.

Digamos desde luego que Mr. Carrier-Beleuse seria, jóven aun, un veterano de la estatuaria, si no desempeñase siempre un papel activo: en efecto, hace mas de veinte años que se ha conquistado un rango preeminente en la industria artística.

Sus tierras cocidas, palpitantes de gracia, son conocidas en el universo.

Un mármol, *la Virgen del Mesías*, que hoy admiramos en la iglesia de Saint-Paul, le valió la medalla de honor en la Exposicion de 1867.

Acaba de dar la última mano al bello fronton del Banco.

No se podia, pues, escoger mejor, ni con mas independencia, porque la estátua de Belgrano, producto de una suscricion nacional, fué adjudicada en un certámen.

M. Carrier-Beleuse no es tampoco ageno á las cosas y á los hombres de la América del Sur: en estos momentos se coloca en Santiago de Chile el bronce ecuestre de O'Higgins, oriundo tambien de la calle de la Tour d'Auvergne, nº 13.

En cuanto al artista sobran las garantías; pero lo que podia temerse como insuficiente es el arte, el arte en sí mismo, en su aliento, en su espíritu, en sus facultades psicológicas, por decirlo así, — porque el estatuario no dispone, en suma, sino de una situacion para reflejar todo un carácter, una vida entera, y ademas tiene que luchar siempre, como el Pigmalion de la fábula, con lo oscuro del bronce y el hielo del mármol.

Fuerza es convenir que no vivimos en una época que autorice la severidad, hay decadencia del gusto bajo todas sus formas: — y la razon salta á la vista. Sin fé, sin entusiasmo no hay arte. Este, como la salamandra, requiere fuego, no para consumirse, sino para vivir. El escepticismo produce solo cenizas. ¿En dónde están el entusiasmo y la fé de nuestras costumbres incrédulas y de nuestros tiempos agitados? ¿Dónde *ese no sé qué* del pensamiento y de la forma que es la llama, el génio, — al cual debemos las maravillas de Florencia y de Roma, la inmortal belleza de nuestras antiguas basílicas, que los reyes honraban recogiendo el pincel de los artistas, no ménos que los pontífices, sufriendo la familiaridad de los escultores en la época misma en que los papas, como decia Julio II, eran «dueños y señores del ganado humano?» Ese *yo no sé qué* le perseguimos sin alcanzarle: es el intangible fuego fátuo, que se mece durante los dias de verano sobre las altas yerbas de los campos. En vano pugna y se debate la poesía contra el positivismo invasor. Apénas en épocas lejanas logra poner un dedo tímido en ese triste silencio de las almas, sobre la concepcion de los artistas contemporáneos, y nada nos hubiera extrañado, aun conociendo el renombre y la gloria de Carrier-Beleuse, ver salir de los talleres de la calle de la Tour d'Auvergne á una efigie atormentada del gran patriota argentino, á un cadáver de bronce en un caballo muerto.

Nada de eso.

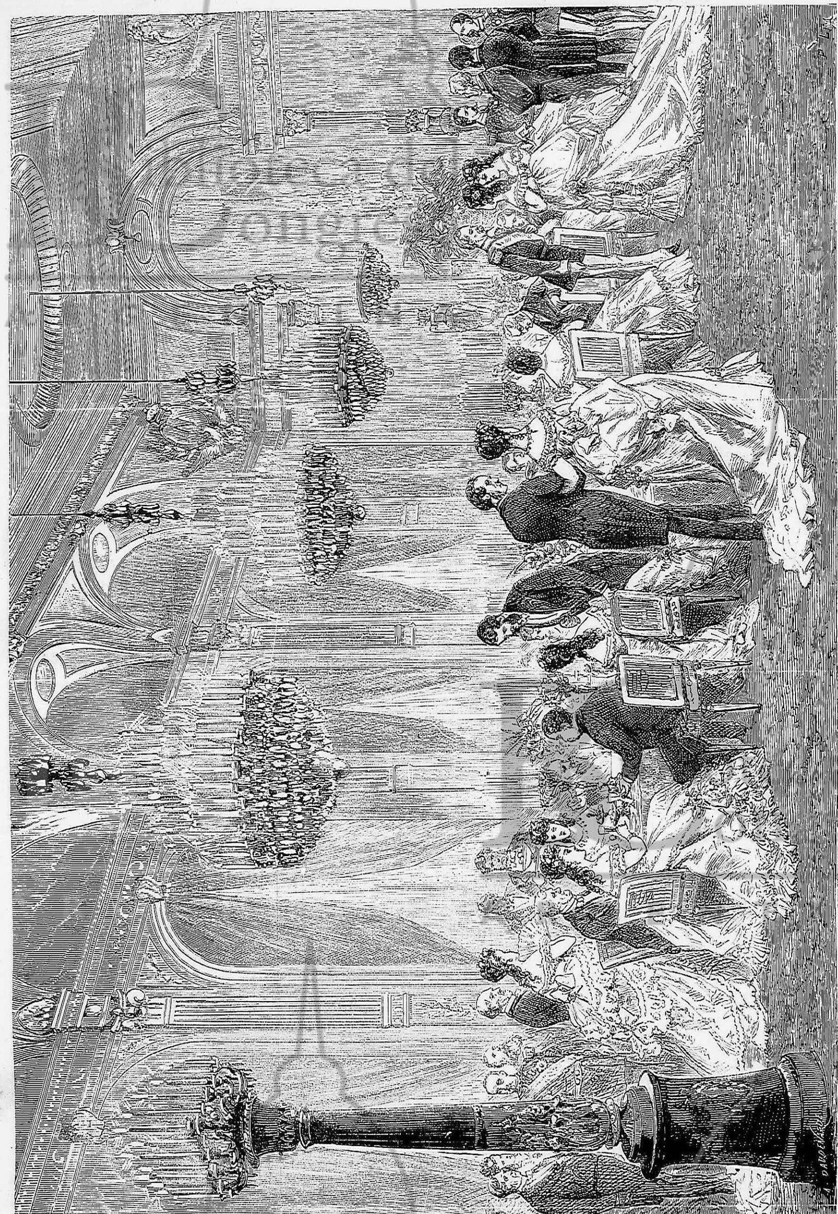
La obra sorprende por su brillante color, por su viva acentuacion. Atrae y encadena los ojos, porque M. Carrier-Beleuse es sobre todo colorista. El movimiento, la vida, es lo que el inteligente artista, nacido en Bélgica y glorioso en Francia, tiene el don especial de hacer resaltar en su modelage ó con su cincel.

La ejecucion del caballo, vigorosamente contorneada, en una postura de las mas difíciles, honra tambien mucho al ardiente y celoso colaborador de M. Beleuse: su ademan está escelentemente comprendido, y D. Manuel Santa Coloma, cuyo talento original es ya muy apreciado por las escenas ecuestres de Chile, ha probado, en nuestro juicio, de una manera brillante, con el caballo de Belgrano, á cuánto puede llegar la vitalidad de su sentimiento y de sus grandes medios de ejecucion.

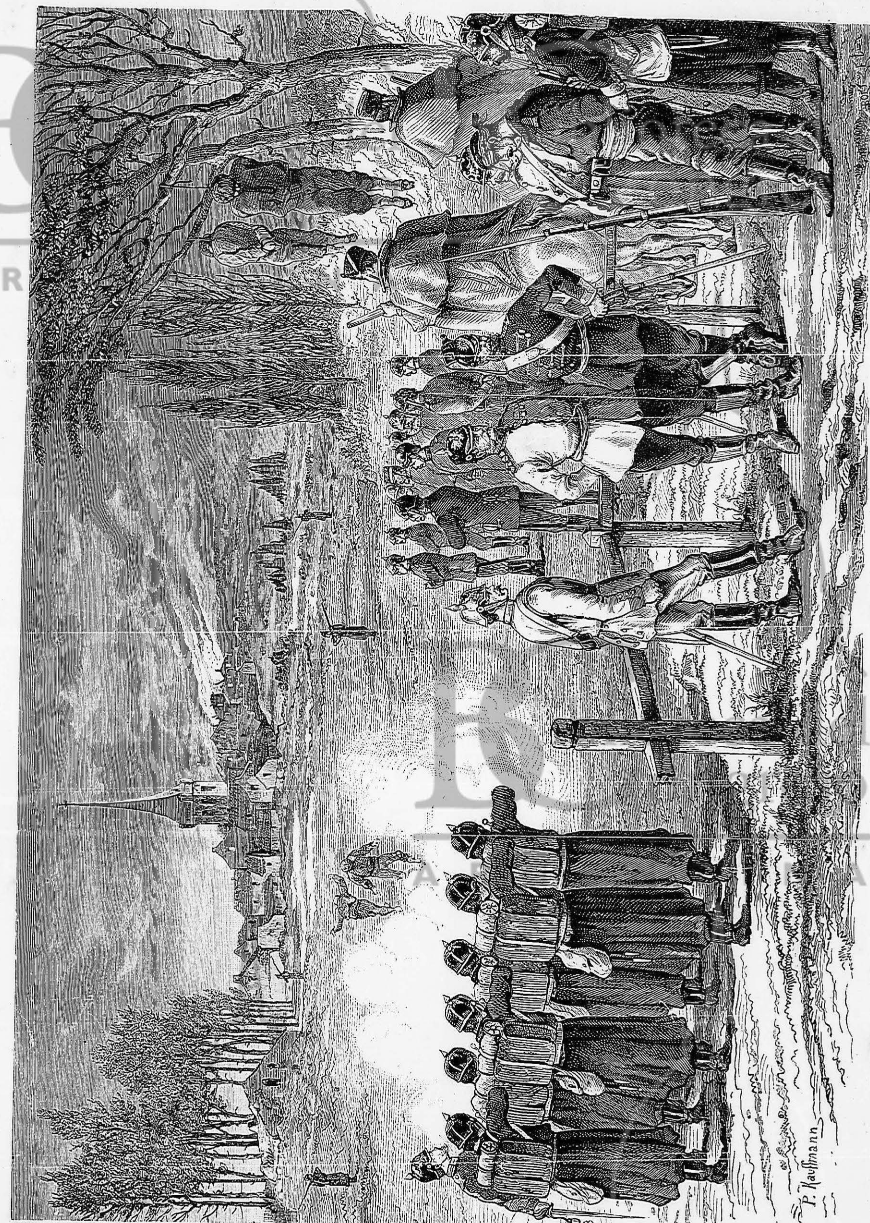
En suma, la estátua en su conjunto está llena de brio y de calor, sin que el hechizo esterior altere ó disminuya la profundidad de la espresion.

M. Carrier-Beleuse nos dijo sobre poco mas ó ménos lo siguiente: «Lo que he querido ahí está: representar al hombre que coloca la independencia de un pueblo bajo la éjida de Dios, y á Dios por encima de su espada. Belgrano muestra á sus compañeros, desplegando el pabellon de nuevos colores, el camino de la victoria, y elevando los ojos al cielo, al que da las coronas..... Estaba embebido en la historia de mi modelo.»

El ligero perfil que hemos bosquejado prueba efectivamente que el artista habia estudiado su tipo concienzudamente, resumiendo en la composicion su carácter dominante. Sondar con escrúpulo, no la historia oficial, sino la vida íntima del modelo, es lo que deberia proponerse el arte moderno, con igual cuidado y perseverancia que en tiempos del Renacimiento: con semejante estudio y levantando los tupidos velos de la vida privada, se adquiere la inteligencia real del asunto, con la inteligencia el amor, y merced al amor la inspiracion. «El mármol abriga en su seno cuanto puede concebir un gran artista; pero no puede brotar sino por la emocion:» así hablaba el maestro de los maestros. Miguel Angel amaba sus obras como el marino su buque — ciegamente. Léjos de rebajar el arte en su lenguaje, lo enaltecia con su respeto: el libertador de un pueblo no hubiera sido nunca para él un *muñeco*! Encerrado varias veces, años enteros, bajo un sotechado herméticamente impenetrable, hubiera hecho pedazos la obra de su génio y de su paciencia, si una mirada profana hubiera violado su misterio ántes de sus legítimas bodas con el público, y hemos sabido, en Florencia mismo, por la tradicion, que prestaba un alma á las cosas inertes y que penetraba con místico recogi-



RECEPCION DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN EL PALACIO DEL ELÍSEO (PARIS).



UN EPISODIO DE LA ÚLTIMA GUERRA.—FUSILAMIENTO DE GUARDIAS MÓBILES POR LOS PRUSIANOS.

miento en la iglesita Santa María Novella, á quien siempre llamó «su novia.»

IV

La estátua de O'Higgins há sido erigida, poco há, en Santiago; de años atras existe ya la de San Martin en Buenos Aires, á donde irá en breves meses el bronce de Belgrano. Estas obras, enteramente francesas, llevan en su zócalo los nombres de Daumas y Carrier-Beleuse. ¿No seria tiempo de que nuestros escritores siguiesen el ejemplo de nuestros estatuarios, consintiendo en ocuparse de la América del Sur y convenciéndose de que allí hay observaciones curiosas que escoger y modelos que imitar? Al contribuir á ilustrar la Europa acerca de paises superiores á nuestras civilizaciones por el liberalismo de sus leyes, como por la nobleza de sus costumbres, no cometerian en adelante mil desbarros, incluso el de cierto prefecto francés, que violando irreverentemente la justicia y la verdad, el decoro internacional y el sentido comun, llamó, en un documento público, á aquellos suelos hospitalarios una tierra de bandidos!

Respecto á nosotros, hablar de Belgrano era hablar de un ciudadano: el hombre superior no tiene patria determinada: las tiene todas.

B. GALLET DE KULTURE.

Don Eugenio de Ochoa.

Si la España se enorgullece de haber visto nacer á la luz de su sol al eminente literato Don Eugenio de Ochoa, arrebatado á la vida cuando su hermoso talento tanto nos prometia todavía, la América lo recordará siempre como á uno de los literatos europeos que mas conocia y admiraba, y como á uno de los escritores españoles en cuyas producciones mas se han deleitado sus pueblos.

Pensamos hacer un estudio sério en nuestra *Galería de Celebridades* sobre este ilustre ciudadano, que perteneció indistintamente al mundo del pensamiento, de la inteligencia, de la inspiracion, de la virtud doméstica y de los tiernos afectos.

Por eso hoy nos limitamos, al poner su retrato al frente de nuestro número, á consagrar este pobre homenage á la memoria del ilustre literato, del noble amigo y del ejemplar padre de familia.

El general García, de Chile.

El Ferrocarril de Santiago de Chile anuncia en los siguientes términos la muerte del benemérito general García, uno de los soldados mas distinguidos de aquel pais:

«Hemos recibido ayer una triste noticia, que nos ha sorprendido dolorosamente.

«Esa noticia nos anuncia la muerte del general D. Manuel García.

«Nada hacia preveer el próximo fin de ese valiente soldado, que se hallaba dotado de una organizacion tan bien templada como su alma.

«Pero la muerte no ha querido luchar con él: lo ha sorprendido.

«El general García pertenecia á ese puñado, cada dia mas reducido, de los hombres de armas que han hecho las campañas de la independencia. Contábase entre los primeros por su valor nunca desmentido.

«Es un viejo soldado y un valiente mas que se va.

«General, ministro, diputado á varias legislaturas, el general García supo atraerse la estimacion de sus amigos en la paz, el amor de sus soldados en campaña. Siempre se hallaba entre los primeros en el puesto del peligro. Supo jugar su vida y ganar la gloria.

«Su muerte es un duelo para el ejército y un duelo para el pais. Arrebata al ejército uno de sus generales mas ilustres y priva al pais de uno de sus soldados mas animosos.

«Si los peligros de la patria hubieran reclamado sus servicios, se le habria encontrado todavía en su puesto, con su arrojo habitual.

«El valor no envejece. Noble privilejio del valor! El general García tenia el valor y los privilejios del valor.»

COLABORACION

Meditacion.

(DEDICADA Á MI HERMANO SEGUNDO.)

Yo creo en la existencia de Dios; pero ¡cuántas luchas he sostenido! — La educacion pugnando por dominar la razon.

La oracion que mi piadosa madre me enseñó á modular frente á una imágen de la Madre de Dios, aun baña mi alma de suavísima melancolía.

No es por cierto la muerte de las místicas ideas que padres virtuosos y cristianos nos inculcaron en el hogar, los dolores ménos intensos que en la carrera de la vida amargan la existencia del pensador.

La familia por ley divina é inseparable, pero necesaria y fatal, se multiplica, y en cada una de sus multiplicaciones tiene por factores igual amor é idéntica causa. La eterna paralizacion de los latidos del corazon de un padre generoso y noble; ¡ay! cáliz amargo es; la desaparicion del mundo de los vivos de la mujer en cuyas y de cuyas entrañas nuestro cuerpo se formára debe de ser cruento trance, honda herida, inconmensurable padecer. Pero la amante esposa y el hijo tierno son el reflejo de los padres que se perdieron. — ¿Acaso no son los hijos pedazos de aquellas mismas entrañas en las que nosotros, padres, recibimos el gérmen de nuestra vida? ¡Ah! — El hogar, cumpliendo su mision es mas admirable que la rotacion del planeta que habitamos, y tiene luz mas brillante que la del astro que ilumina el espacio. — El hogar, base de la familia, produce la sociedad y es el gérmen inagotable de la vida universal.

Ya lo veis: hasta en la muerte del Ser que pudo (y eternamente podrá) decir con justicia á otro ser: Vivís de mi vida; hasta en tanta afliccion la humanidad encuentra compensacion á su pena, es decir: un cariño que no es solamente subjetivo y que no sé si podria llamarse á la vez objetivo.

Pero las creencias del hogar que la madre cariñosa torna en sentimientos adhiriéndolas y confundiéndolas con las palpitaciones del corazon; que el padre honesto y honorable nos las trasmite como condiciones «indispensables» de honor y hombría de bien; que despues — ya cuando la mente abandona sus fantásticas alas de ángel para solo remontar su vuelo con las de dolor de la razon, — continúan su confirmacion en los bancos del colegio, en la vida cuotidiana de la sociedad y hasta en la vida política del Estado: cuando en fin todas esas creencias y todos los sentimientos de la infancia os dejan huérfano *espíritu* y *corazon* en plena primavera de la vida, es ¡ay! dolor infinito,... es cataclismo sin ruido, es verdadero terremoto del alma.

¡Nada nos queda! — La inconsciente, bien que inolvidable, plegaria del hogar; la mística invocacion del templo; el lúgubre són de la campana marcando la oracion de la tarde y convidando al espíritu á la meditacion; el recuerdo de las derrotas y de las victorias de los griegos y troyanos, de los güelfos y gibelinos de la escuela, nada nos dicen, nada nos explican. Si la memoria los recuerda y el corazon los quiere, atormentan mas aun á la razon que los desconoce, pues educados en establecimientos católicos, quizá por sacerdotes de esta misma religion, como á mí me ha sucedido, no hubierais alcanzado ni victorias ni derrotas, si no os hubieseis dejado conducir con la mansedumbre del cordero al tribunal de la confesion y al banquete de la comunion.

¿No es verdad que esta lucha, del espíritu desgarra y sangra el corazon? ¿Y hasta qué punto es el hombre dueño de estas ideas? — Si pudiera gobernar, dominar el pensamiento y *crear* á su antojo las ideas del espíritu, ¿acaso se desprendió de las de padres amados y virtuosos, de las de maestros respetables y queridos para lanzarse así sin freno por la pendiente de las pasiones, y rodar hasta el abismo de la crápula? — ¡Nada de eso! — Ni impío, ni desgraciado: Dios en las alturas; el Deber en la tierra; la Mujer y los Hijos en el hogar; la Madre y la familia en la patria adorada; los amigos y la fraternidad en el Universo.

Si la razon negó su culto y por consiguiente quebró todos los ídolos de las religiones positivas, le queda el inmitable fulgor de la conciencia alumbrada en su propio santuario. — La conciencia no es la que debe entrar en la religion, es la religion la que debe entrar en la conciencia humana.

La conciencia es por ella misma una religion y religion sublime; y como no seria tal si no tuviese un dogma, — dogma que no niega, sino por el contrario justifica la razon — guarda en su seno el deber.

Pero ¿cuáles serán las fórmulas del deber? — Dadlas, si podeis, á la conciencia. — No las encontrareis, si las buscais con el solo y supremo regularizador de las acciones humanas — la razon. — El soplo de ésta, sin ira pero sin piedad, con justicia pero sin transigencia, con amor pero sin fanatismo, con el calor vivificador de la idea pero sin el fuego destructor de la hoguera, convertirá — en dia no lejano — en cenizas los ídolos del pasado y del presente.

Ni Sanhedrin, ni Olimpo, ni Capitolio, ni Reforma: ni rabino, ni pitonisa, ni sacerdote, ni pastor. Dios dió al hombre la conciencia que es templo misterioso y sublime y positivo, donde jamás se extingue el eco de su divina palabra: la razon, compas de las acciones humanas: el deber dogma, y á la vez manifestacion inmanente de la Religion de la Conciencia.

EDUARDO FLORES (Uruguayo),
Colaborador de EL AMERICANO.

Paris, abril de 1872.

EL UTTARAKANDA.

POEMA INDIO TRADUCIDO POR EL SEÑOR GASPAR GORRESIO.

(*Paris, Imprenta nacional*, 1871.)

I

Los germanos y los eslavos dicen unánimemente que ha llegado la hora de la decadencia para la vieja raza latina.

Comencemos por precisar el sentido de esta palabra, de que tanto se usa y abusa. Colocados en el terreno de la filología, tenemos que reconocer la existencia de una raza latina, es decir, de pueblos que estuvieron sometidos á la dominacion de Roma, que hablan lenguas derivadas del latin y reconocen por jefe espiritual al patriarca de la ciudad de los Césares; pero los etnólogos demuestran sin dificultad que esas naciones no tienen absolutamente el mismo orígen. En la fraccion pelásgica ó greco-romana ni los helenos ni los albaneses (antiguos ilirios) se sirven de una lengua latina. La Francia está habitada por celtas, iberos (antiguos aquitanos) y germanos (flamencos, etc.). La península ibérica (España y Portugal) está ocupada por iberos, quienes por sus frecuentes alianzas con los celtas fueron llamados en otro tiempo celtíberos, y cuando su pais fué constituido en provincia romana dieron á la metrópoli un gran número de hombres ilustres, entre otros Trajano, el fundador de la nacionalidad rumana.

Cuando se fabrican tantas teorías sobre la situacion de los *latinos*, ¿se habla por ventura de los celtas, de los iberos ó de la fraccion romana de la raza pelásgica? ¿La palabra *decadencia* no puede tener mas de un sentido? ¿No se ha visto un pais inferior bajo el punto de vista militar, como Aténas, conservar una gran superioridad sobre un vencedor tan enérgico como el rudo macedonio? ¿La Francia, vencida en Rosbach y entregada por los ministros inertes é incapaces de Luis XV, no era, por sus pensadores y sus sabios, el oráculo de la Europa? ¿La decadencia moral implica acaso la decadencia intelectual? ¿La Roma de Tácito y de Juvenal, si no tenia las cualidades alabadas por el pintor de los Césares en su ideal *Germania*, no ocupaba un grado mucho mas elevado en la escala de la civilizacion? En fin, ¿la decadencia de las instituciones y la incapacidad de los jefes suponen necesariamente la decadencia del pueblo mismo? Degenerada hasta cierto punto bajo la monarquía absoluta impuesta por Richelieu y por Luis XIV, la Francia de 1789 tuvo harta fuerza para salir de la tumba donde creyera sepultarla el despotismo.

II

Si se lee atentamente la *Historia del siglo XIX* por el Dr. Gervinus, célebre historiador aleman, se hallará mas de una objecion contra el término *decadencia*, aplicado con tanta complacencia á todas las naciones apellidadas latinas.

Los iberos, es cierto, no han podido emanciparse todavía de todas las funestas tradiciones legadas por muchos siglos de despotismo; pero dista mucho el absolutismo devoto y salvaje de los Fernandos y de los Migueles del gobierno de los pacíficos soberanos que presiden hoy los destinos de España y Portugal.

En cuanto á las Repúblicas hispano-americanas, fácil es notar su próspera situacion presente, su comercio tan vasto y su progreso político, que dejan atrás á la antigua metrópoli y que distan tanto del atraso y miseria del régimen colonial.

Al principio de este siglo, la Francia era tan nula en el órden intelectual como potente en la esfera militar. Mientras que la Alemania de Schiller, Goethe y Fichte, vencida en los campos de batalla, conquistaba la supremacía literaria y filosófica, los franceses quedaban reducidos á la pobre literatura del imperio. Sin embargo, el período de paz que sucedió á las guerras imperiales (1815-1848) le devolvió todo su prestigio intelectual. Sabios, poetas, historiadores, filósofos, publicistas, oradores, novelistas, críticos, popularizaban su nombre en ambos mundos.

Basta citar á Cuvier, Geoffroy Saint-Hilaire, Arago, Béranger, Lamartine, Victor Hugo, Alfredo de Musset, Augusto Barbier, Agustin Thierry, Guizot, Thiers, Mignet, Cousin, Jouffroy, Lamennais, Chateaubriand, el general Foy, Manuel, Berryer, Jorge Sand, Balzac, Dumas, Villemain, los dos Ampère, Saint-Beuve, Teófilo Gautier, etc., para dar una idea de una época que no parece en nada una era de decadencia. Despues (1849-1871) disminuyó mas y mas esta vitalidad. Pero mientras que la vieja Galia, hoy victoriosa y mañana abatida, se lanzaba de nuevo en las aventuras guerreras, encontrando un Yena en Solferino y un Waterloo en Sedan, despertábase el espíritu de vida en un pais latino, llamado desdeñosamente por la diplamacia absolutista «*una expresion geográfica*» y «la tierra de los muertos» por el bardo de las *Meditaciones*.

No hay mas unidad en la nacionalidad italiana, que en la «raza latina.» La Grecia, la Galia, la Iliria, la Alemania, han sembrado en el suelo pelásgico poblaciones destinadas á representar un papel mas ó ménos importante. La comunidad de religion, de lengua, de costumbres y de tradiciones ha ligado de una manera indisoluble unos á otros, á los galo-latinos del Piamonte, los ligures de Génova, los lombardos de Milan, los Ilirios (proto-albaneses) del Veneto, los Etruscos y los latinos de la Italia central, así como las ciudades helénicas del Sur de la Península y de la Sicilia.

Todos olvidaron en proporciones diversas, y bajo el doble despotismo del Estado y la Iglesia, la gloria de sus antepasados, las grandezas de Roma y las maravillas del Renacimiento. Pero desde 1821, que fué para los pueblos del Sur lo que 1789 fué para la Francia, helenos, italianos (é hispano-americanos) quisieron volver á las sendas que les trazaran sus progenitores, y recobrar el rango que les corresponde entre las naciones. El movimiento no se hizo sentir al principio con la misma intensidad en todas las poblaciones italianas; pero concluyó por extenderse á todas. Paréceme, pues, que no es fácil llamar decadencia la resurreccion de la nacionalidad italiana y la caida de la teocracia romana. Si ni la Italia ni la Grecia pueden mostrar al mundo hombres semejantes á los que iluminaron con tan vivas claridades los destinos de su pais (impotencia sobre la cual se insiste á cada paso), es preciso confesar que ellas no son las únicas en experimentar tal embarazo; nuestra época no es evidentemente la de las grandes individualidades. ¿Tiene por ventura la Alemania un Goethe, la Inglaterra un Byron, la América del Norte un Washington (ni Colombia un Bolívar)? La esterilidad de que se quejan no es ahí un fenómeno aislado. Los germanos y los eslavos adolecen, tanto como los latinos, de la misma incuria. En efecto, cualquiera que sea el mérito que se atribuya á la iniciativa de las masas, los pueblos que no tienen otro recurso, y que carecen de héroes y de pensadores, merecen, en mi concepto, mucha compasion.

III

Entre las provincias de Italia que mas celo han mostrado por la causa nacional, el Piamonte ocupa un lugar especial. Esta tierra, fecunda en soldados, ha producido desde 1821 hombres políticos, escritores, filósofos, jurisconsultos: baste citar á Cavour, Máximo d'Azeglio, Gioberti, Sclopis. En esa época de saludable fermentacion que henchia todas las imaginaciones de grandes proyectos, un jóven piamontés, movido por una noble emulacion, quiso hacer conocer á los italianos la deslumbrante literatura de la India. Visitó á Paris, que se enorgullecia de poseer á Eugenio Burnouf, y á Lóndres, donde los conquistadores de la península hindostánica habian hacinado sus tesoros literarios. El comendador Gaspar Gorresio mostró en esta árdua tarea todo lo que puede la tenacidad piamontesa servida por una inteligencia distinguida. Gracias á él, la Italia posee ahora la Iliada de la India, el *Ramayana*. Paris y Aténas han hecho justicia á este gran trabajo, y el docto director de la Biblioteca Universitaria de Turin es hoy miembro correspondiente del Instituto de Francia y miembro honorario del *Helenikos philologikos syllogos*. El Sr. Gorresio atribuye á Valmiki la epopeya cuyo Aquiles es Rama, y cree que el poeta se ha propuesto contar la lucha de los Aryas contra las groseras poblaciones dravidianas, lucha que recuerda los combates que sus hermanos, nuestros abuelos, sostuvieron contra los primitivos habitantes de la Europa, considerados generalmente como una rama de la raza medino-mongólica (1). La imaginacion india, incapaz de medida, habria pintado como mónstruos, ora horribles, ora grotescos, á los negros salvajes y feroces, despojados por la conquista aryana de una de las mas bellas comarcas de la tierra. Pero la existencia de Valmiki y el valor histórico de su poema han originado las mismas discusiones que provocaron Homero y las epopeyas homéricas. Para la mayoría de los lectores, lo esencial es la incontestable importancia literaria del *Ramayana*, tan incontestable cómo la Iliada y sus bellezas sin rival. Su valor histórico no puede en rigor ser puesto en duda. Es evidente que, cualquiera que sea la fecha del Ramayana, y la certeza de tal ó cual de los hechos que refiere, esta vasta composicion presenta un maravilloso cuadro de la civilizacion brahmánica, como en pinceladas de fuego nos traza la *Iliada* la vida heróica de la Grecia primitiva.

El Uttarakanda, que acaba de publicar el Sr. Gorresio, es un complemento del *Ramayana*, complemento necesario para aquellos que dan á la epopeya de Valmiki un simple alcance mítico y que consideran como el último canto del poema. El sabio traductor no cree que sean tan íntimos los lazos que unen el Uttarakanda al Ramayana; mas piensa que su estudio es indispensable para darse cumplida cuenta de las tradiciones índicas cuyo centro es la persona de Rama. Este nombre, tan popular entre los Aryas del Asia, que tan bien supo apropiárselo la brillante imaginacion de los Persas, y resuena ahora de las playas del mar de Bengala hasta las riberas del mar Caspio, era casi desconocido pocos años há á las poblaciones aryanas de nuestro continente; hoy sucede lo contrario. Recientemente se ha publicado en Milan una edicion popular de la traduccion del *Ramayana*, que salió por primera vez de la imprenta imperial, y creemos no sin razon que la obra del Sr. Gorresio hallará de dia en dia numerosos lectores entre los que se interesan todavía en los trabajos que á los ojos de la posteridad honrán mas á este siglo agitado.

IV.

Si las tormentas revolucionarias de la Europa obligan á las almas naturalmente apáticas á renunciar á trabajos que no atraen la atencion de la mayoría, ellas no ejercen influencia alguna en las inteligencias de vigoroso temple, que saben, como Arquímedes, cerrar los oidos al estruendo de las ciudades que se derrumban y de los imperios que caen.

La publicacion del *Ramayana* se hizo en medio de las revoluciones.

El *Uttarakanda*, salvado penosamente de la tea incendiaria de los comunistas, vió la luz al dia siguiente de la redencion de Paris. Dos naciones, clasificadas entre los «pueblos en decadencia,» Italia y Francia, han contribuido á estas importantes publicaciones. El Gobierno italiano las tomó bajo su proteccion y el Gobierno francés puso la imprenta nacional á disposion del Sr. Gorresio.

Los Alpes han sido perforados tambien por la fraternal armonía de las dos naciones, y el hombre ilustre que abrió el Istmo de Suez, pudo hacer notar durante la inauguracion del túnel del Mont-Cenis, á la cual asistia, que esas obras grandiosas, admiracion de la posteridad, denotan alguna vida en sus ejecutores.

Los pueblos turbulentos pertenecientes á la civilizacion latina están mas expuestos que los demas á crisis terribles, que autorizan á los observadores superficiales á desesperar de su porvenir. La España y el Portugal, holladas por las invencibles legiones de Napoleon, mostraron en veinte campos de batalla que sabian defender su independencia y derramar por la patria su última gota de sangre. La Italia, exterminada tantas veces, ha asistido mas de una á la ruina de sus vencedores. La Rumania, tras un martirio secular, tiene siempre en sus mutiladas manos las águilas de Trajano. La Francia ha sobrevivido á desastres á cuyo lado parecen pequeños los de Waterloo y Sedan. Petrarca no la amaba, y sin embargo decia de ella en 1361, despues de la cautividad del rey Juan:

«Estando de regreso en Paris, no reconocí nada del opulento reino de Francia. Todas las casas que no se hallan protegidas por murallas son derribadas... ¿Cuál es el estado actual de Paris? Lo encontré á la verdad inferior á su reputacion; debia mucho á las mentiras de sus habitantes, y no obstante era una gran cosa. ¿Dónde están ahora sus ejércitos de estudiantes, ese fervor en el estudio, las riquezas de sus ciudadanos y sus universales regocijos?

«En vez de silogismos, en vez de discursos, por doquiera guardias, por doquiera arietes que resuenan al dar en las murallas. El viajero, inquieto por su seguridad, camina en silencio. Las murallas se extremecen, las selvas se callan y apénas hay seguridad en las ciudades. ¿Quién habria podido preveer que el rey de los franceses, el mas invencible de los hombres, seria vencido y hecho prisionero?» (1)

En otra parte escribe:

«Cuando yo era jóven, los bretones llamados anglos ó ingleses, pasaban por ser los mas tímidos de los bárbaros (2); ahora son una nacion muy belicosa. Ella ha abrumado á los franceses, tanto tiempo florecientes por la gloria de las armas, con reveses tan numerosos y tan inesperados, que los que en otro tiempo eran inferiores á los viles escoceses, no contentos con la catástrofe miserable é indigna de un gran rey que no recuerdo sin lágrimas, han exterminado de tal modo con el hierro y el fuego todo el reino que yo, que lo atravesaba por negocios, me persuadia difícilmente que fuese el mismo que vi en otro tiempo, pues por doquiera reinaban una soledad sin ventura, la tristeza y la devastacion; lúgubres é incultos estaban los campos y las casas desiertas ó destruidas; por todas partes se advertian los tristes vestigios de los ingleses y las recientes y horribles cicatrices de las heridas que hicieron sus espadas.» (3)

Por mi parte, me complazco en creer que ninguna de las nobles naciones cuya gloria es el patrimonio de la Europa, está condenada á la «decadencia y á la ruina» y creo que ningun amigo sincero del progreso y de la humanidad puede desearla. La tarea impuesta al género humano es harto difícil y tiene necesidad de la inteligencia, de la actividad y la abnegacion de todos. Pelasgos, latinos, germanos y eslavos, tenemos una mision mas noble que la de detestarnos, maldecirnos y exterminarnos.

Si el Evangelio no debe ser siempre una letra muerta, el porvenir pertenecerá á los «pacíficos» y no á esos amigos de la discordia y de la guerra que Bossuet no temia llamar *devastadores*, epíteto que los siglos venideros aplicarán á los que todavía llaman *conquistadores*.

DORA D'ISTRIA.

(1) La familia turca es una fraccion de esta raza.

(1) Senil. X, 2, trad. Mezières.

(2) Para el poeta toscano todo lo que no pertenece á la familia de los «divinos Pelasgos» como los llama Homero, forma parte del mundo bárbaro.

(3) Carta á Pedro de Poitiers. — Ibidem XXII, 14, trad. Mezières.

Revista de Lima.

(PARA LAS SEÑORAS.)

SUMARIO. — *Reflexiones. — Los templos. — Resurreccion de Lázaro. — Contrastes. — Espectativas del porvenir. — Ley del matrimonio. — Excepcion singular. — La política y los diarios. — Dos necesidades satisfechas. — Literatura. — Poesía. — Caricaturas. — Espectáculos públicos. — Una apuesta. — Bellezas del tiempo. — Conclusion.*

Dentro de muy pocos dias, mis lectoras queridas, los espectáculos públicos habrán cesado completamente, para dar lugar á las prácticas piadosas, donde va á engolfarse el alma en la muda contemplacion de lo infinito.

Los templos, con sus bóvedas magestuosas, con su solemne silencio, con el cuadro que nos representa ese poema sublime en cuyos cantos se encierra toda la historia de nuestra religion, poetizada por el misterio, engrandecida por el sacrificio, divinizada por el martirio, ofrecen hoy al espíritu los goces tranquilos que solo se encuentran en esos asilos de paz y en la dulce satisfaccion de la conciencia.

Es bello contemplar á la inocencia que se arodilla delante de los altares, mezclando sus cándidas plegarias con los grandiosos sonidos del órgano que eleva un himno religioso; y es bello tambien mirar á su lado á la ancianidad prosternada para ofrecer en holocausto toda una vida de ignorados dolores, ó de virtudes tal vez mas ignoradas todavía.

¡Cuántos misterios encerrados en el estrecho recinto de un templo!

Allí, confundidos en una misma atmósfera, se encuentran la vanidad y el orgullo; al lado de la humildad y la modestia, el alma pura y cándida que se abre apénas á las ilusiones de la vida; junto al corazon carcomido por las decepciones, seco por el escepticismo, devorado por la ambicion, la juventud fresca y lozana y la vejez demacrada y pálida — todos reunidos con un mismo objeto, unidos por el vínculo sagrado de una creencia augusta y depositando en aras de la fé, los tesoros inmensos que la naturaleza ha derramado sobre toda alma cristiana.

La religion es la fuente de la poesía, el orígen de todo lo bello y el fin á donde terminan todas nuestras miserias y debilidades, ó todas nuestras virtudes y grandezas.

La vida no tendria ni poesía ni halago, si un mas allá dulce y consolador no rasgara las nubes del pesar y de la duda; si no alcanzáramos á vislumbrar entre las tinieblas de la eternidad, la radiante esperanza que nos abre las puertas de la misericordia y del perdon.

¿Cuál de vosotras, lectoras mias, es aquella en cuya mente no hayan brotado estos pensamientos, al encontrarse en un templo donde todo nos habla de la historia sencilla y hermosa de nuestra redencion?

¿Cuál de vosotras no ha seguido paso á paso en estos dias de recogimiento, esas bellas tradiciones que nos hablan del Dios-Hombre, que nos reseñan su abnegacion, su sacrificio y sus milagros?

¿Cuál de vosotras no ha creido presenciar hoy, por ejemplo, la milagrosa resurreccion de Lázaro, que en un dia como éste llenó de asombro á la Judea?

Todo tiene su compensacion en la tierra: al alejarnos de los placeres mundanales que nos producen emociones tan poderosas, nuestra alma se entreabre, como una flor al sentir en su cáliz el rocío, á los goces tranquilos de la virtud y de la religion, en cuyo camino encontramos tambien hermosos oasis que recrean el espíritu, fuentes cristalinas que apagan esa sed insaciable que nos dejan las luchas y las pasiones de la vida.

Los templos comienzan ya á desplegar esa solemne magestad, que da á los recuerdos todas las apariencias de la realidad.

Las pláticas conmovedoras y edificantes, los ejercicios diarios y la práctica de los sacramentos, atrae á ellos una numerosa concurrencia de fieles, llenos de recogimiento y de uncion.

La Semana Santa, con todo su magestuoso aparato será el brillante complemento de esta ofrenda que tributan á la religion todos los paises del mundo católico.

Despues vendrá la Páscua, lectoras mias, y con ella el agradable cortejo de diversiones, cuya ausencia extrañamos hoy. El teatro principal dejará oir nuevamente los dulces acordes de la música de Offenbach, de Gaztambide y de Barbieri.

El Odeon resonará á los ecos de la tragedia, interpretada por uno de los mas grandes artistas.

Los salones volverán á abrirse para dejar admirar entre las evoluciones del baile, vuestras esbeltas figuras; y aun la Plaza de toros, resto de barbarie de los pasados tiempos, con sus espectáculos de sangre y de matanza, vendrá á llenar de gozo á los numerosos aficionados, contra quienes ni la razon, ni el progreso que modifica el gusto, son bastante poderosos para retraerlos.

Entre tanto, hoy la sociedad, aparte de lo que dejo apuntado, continúa en la inaccion mas completa.

Dividida siempre por sus escursiones al campo, ofrece poco alimento á las crónicas de la semana.

Con todo, no faltan lances que vienen á interrumpir su monotonía y á procurar distraccion y solaz á sus veladas.

Los matrimonios del dia ofrecen ancho campo á los comentarios de los desocupados, hoy que el amor se valora por los intereses y se cotiza segun la alta y baja de los fondos de los contrayentes.

Muchas personas hay que se negarian á creer la manera como se verifican estos matrimonios en los altos círculos.

Un soltero se presenta en un salon, examina á las jóvenes que en él se encuentran, y elije para bailar una que á primera vista le parece graciosa ó bella, y que manifiesta una buena educacion y gracia en el vestir; le dirije algunas galanterías, queda prendado de su conversacion, y en seguida averigua cuidadosamente si tiene dote.

Despues de la tertulia se retira á su casa, piensa en la jóven al mismo tiempo que examina el lazo de la corbata ó se despoja negligentemente de los guantes, y trata de convencerse de que se halla enamorado, y que ha llegado la hora de pensar sériamente en el matrimonio.

Esa noche sueña con la futura, con su vestido color de rosa, se vé envuelto entre las nubes de tul de su tocado, y sobre todo en la fortuna que posee y que da verdadero realce á su belleza.

Algunos dias despues se presenta en la casa de los padres, deja adivinar sus pretensiones, y es recibido favorablemente, lo que manifiesta que hay armonía de intereses. La jóven lo acepta, como pedria hacerlo con otro cualquiera, halagándose con la idea de una libertad que la permitirá rodearse de lujo y de comodidades, y el matrimonio se verifica sin mas preámbulos.

Sin embargo, para manifestar que [illegible] todas las circunstancias de la vida hay tambien excepciones, [illegible] amor suele á veces mezclarse en estos asuntos, y por consiguiente desbaratar las mas diestras combinaciones.

Hé aquí una anecdotilla que lo prueba.

A fines del verano pasado, un jóven de buena familia, favorecido por la naturaleza en su persona y en su fortuna, contrajo un compromiso de matrimonio con una señorita, á quien llamaremos Enriqueta. Ella era bella, interesante, instruida y sobre todo rica.

Numerosos pretendientes la asediaban, hasta que se fijó definitivamente en el jóven de que hemos hablado.

El matrimonio debia verificarse en la Páscua próxima, lo que prueba que la fortuna de éste llenaba las exigencias de los padres de Enriqueta, que ansiaban un enlace ventajoso para su hija.

La novia entre tanto llamaba la atencion en los salones por su distincion y elegancia, por la jovialidad de su carácter, por su aficion á las diversiones, y nadie la creia capaz de una pasion, ni de un sentimiento verdaderamente profundo.

Así trascurrió algun tiempo, hasta que el jóven se vió obligado por sus intereses á emprender un viaje de corta duracion.

— Adios, Cárlos, le dijo Enriqueta al despedirse, lleva la seguridad de que no hay en el mundo un sentimiento ni mas tierno, ni mas profundo que el mio.

— ¿No me olvidarás, Enriqueta?

— Jamas.

— ¿Y si yo no regresara nunca, si estuviera destinado que no volviéramos á vernos?

— Moriria para el mundo; te lo juro.

Cárlos partió, y la desgracia, que se interpone siempre entre los seres que se aman, preparó un desenlace trájico á lo que prometia ser el preludio de una eterna felicidad. Una funesta enfermedad lo llevó al sepulcro.

Desde que se supo la noticia, Enriqueta se alejó de la sociedad, renunció á los adornos, al baile, á todo lo que podia proporcionarle distraccion ó placer.

Con asombro de sus amigas, cambió su jovialidad y alegría en una sombría tristeza que amenazaba sériamente su existencia.

Sus padres, alarmados, emplearon mil recursos para alejarla de su abatimiento, hasta que resolvieron hacerla viajar.

En efecto, despues de haber recorrido varios paises, Enriqueta volvió á su antigua casa mas desesperada que nunca.

Uno de los dias del mes pasado abandonó la morada paterna, y durante algun tiempo se ignoró completamente su paradero, hasta que una casualidad descubrió que se habia refugiado en un convento.

Toda la autoridad y los ruegos de sus padres han sido infructuosos para desviarla de su resolucion.

Enriqueta está decidida á tomar el velo.

Sin embargo, la abadesa ha prometido hacerla pasar el noviciado mas riguroso, á fin de ver si desiste de su opinion esa pobre víctima del amor.

Ved ahí, mis amables lectoras, las diversas transiciones que nos ofrece la vida.

¿Quién puede imaginarse las peripecias á que vive sujeto el corazon, aun en medio del círculo vicioso que nos rodea?

La costumbre de calcular en vez de sentir que se ha apoderado de la sociedad, hace muy raros los ejemplos de abnegacion como el que acabamos de citar; pero ellos vienen de tarde en tarde á recordarnos que el alma ha sido creada para las dulces fruiciones de la ternura, para los bellos trasportes del sentimiento, para las fecundas inspiraciones del amor.

Entre tanto, lectoras mias, bueno será dar una ojeada á los acontecimientos de la semana, que á mi ver jamas han sido mas pobres que esta vez.



RENDEZ-VOUS DE ALGUNAS FAMILIAS AMERICANAS EN LOS JARDINES DE VERSALLES.

La política, tema fecundo, inagotable en todos los círculos, empieza sensiblemente á inclinarse hácia el decaimiento.

El carácter esencial de nuestra época, esa actividad desplegada al impulso complejo de tantas causas que han convertido el mundo en una inmensa fábrica y á los hombres en resortes de esa máquina llamada progreso, han envuelto tambien á la política en la atmósfera destinada á producir una revolucion general.

La aritmética es la ciencia dominante, la exactitud de los cálculos deja ya poco campo á las elucubraciones filosóficas.

Abiertas en el pais nuevas fuentes á la ambicion y al trabajo, la política viene á ocupar ya un lugar secundario y sus manifestaciones han perdido toda la efervescencia de los antiguos tiempos.

De esa manera se esplica ese retraimiento y esa calma total que son un verdadero fenómeno en momentos en que se aproxima la solucion del problema eleccionario, cuyas premisas se anunciaron con caractéres tan alarmantes.

En este órden, los diarios, que son la espresion del pensamiento social, han dado apénas ligerísimas señales de vida sin producir la sensacion que solo causa el calor de las convicciones cuando se mantiene en constante actividad.

En cambio no han sido indiferentes á las demas fases del movimiento universal.

Sus columnas nos han ofrecido á la vez que la marcha progresiva de otros paises, los avanzados pasos que da el nuestro en la via de su adelantamiento.

Las dos resoluciones administrativas á que se ha consagrado una atencion decidida son de la mayor importancia: aumento del agua que consume la poblacion, estincion del privilegio sobre la nieve; ambos elementos de vida que se relacionan de una manera poderosa con las necesidades actuales.

No se concibe realmente que hasta hoy no se hubiera ocurrido esa idea tan sencilla, que tiende á vencer tantos obstáculos.

Figuraos, lectoras mias, que el agua que consumia la poblacion de Lima ahora veinte ó mas años, es la misma que hoy viene á llenar las necesidades de la actual poblacion, aumentada por lo ménos en un veinte por ciento. Tantos establecimientos de distinto género que la industria ha creado, tantos elementos que hoy contribuyen directamente á ese consumo, no podian ménos que crear conflictos que hoy van á remediarse con tan acertada medida.

En cuanto á la segunda resolucion relativa á la extincion del privilegio sobre la nieve, desde luego se comprende que está en las conveniencias generales desterrar abusos que perjudican al bienestar comun.

La nieve es un elemento de primera necesidad, bien sea en la aplicacion que tiene en los usos medicinales, ó bien como un paliativo indispensable para los rigores del clima. De todos modos, librar de la avidez de los esplotadores este artículo, es hacer un bien positivo cuyos beneficios se estienden á todas las clases sociales.

Respecto á publicaciones literarias, tengo que repetir hoy lo que dije en mi revista anterior. Las producciones del génio han aplazado su aparicion para una época mejor; verdad es que todo tiende á destruir esos arranques espontáneos del sentimiento, esas gratas espansiones de la fantasía, que como las aves buscan el espacio, como las flores buscan el calor.

El *Correo del Perú* continúa ofreciendo á los lectores sus artículos amenos y variados. Aparte de las interesantes producciones de mérito incuestionable del Sr. Vigil, trae en su número de la última semana una bellísima composicion poética de D. Adolfo Valdez, en que se deja notar, desde luego, entre las gálas de un lenguaje florido la dulce ternura de un alma entusiasta y apasionada. Contiene ademas un artículo titulado *Caricaturas* de D. Paulino F. Castro, lleno de gracia y de esa sencilla naturalidad que encanta, el cual me permito recomendaros, lectoras mias, para que aprovecheis lo que pudiera ser útil, perdonando al autor lo que hubiera de exagerado en algunas de esas fotografías que al fin fueron hechas por un hombre.

Las novedades teatrales han sido de una escasez suma en la presente semana. *El diablo en el poder*, la única que se ha puesto en escéna últimamente, no ha obtenido el éxito que se esperaba, ni ha satisfecho al público en manera alguna. Su argumento no es de los mejores y la música, aunque tiene trozos bellísimos como el del final del segundo acto, deja mucho que desear.

El viérnes último tuvo lugar un concierto en la escuela municipal de S. Pedro á beneficio de la señora Bonafi de Lucas. La concurrencia, aunque no muy numerosa, fué escojida; pero desde luego se manifestaba cierta frialdad en los artistas y aun en los mismos concurrentes que no daba á la fiesta toda la animacion correspondiente.

El anuncio de un nuevo abono abierto por la compañía de Zarzuela, ha sido motivo de regocijo para los aficionados. Lima no podria renunciar á los espectáculos teatrales, que son por otra parte de suprema necesidad en paises que, como el nuestro, viven de las agitaciones materiales, necesitando solazar el espíritu despues de las prosáicas ocupaciones de la vida mercantil.

A propósito de teatros, os referiré un hecho que ha tenido lugar últimamente y que parece que tendrá un desenlace satisfactorio.

En una de las representaciones pasadas, un grupo de jóvenes contemplaba la entrada á un palco de dos familias distintas entre las que habia varias niñas hechiceras acompañadas solamente por un anciano.

Los jóvenes miraban con envidia al acompañante, estableciendo mil comparaciones entre esa juventud radiante de vida, de esplendor y de belleza, entre esas flores iluminadas por el sol de la alegría y ese anciano que ostentaba sobre su cabeza la nieve de los años.

—No las conozco—decia uno, pero daria cualquier cosa por ser presentado á ellas.

—Si no es mas que eso, dijo otro jóven de arrogante figura y de hermosos ojos, apuesto un almuerzo á que en el segundo entreacto me veis figurar al lado de esas bellezas.

—Aceptado—dijeron todos en coro, pero el mérito de la apuesta consistiria en no ser presentado por un tercero.

—No, caballeros, me presentaré yo solo.

En efecto, pocos minutos despues, el jóven con una audacia que causó asombro á sus amigos, abrió la puerta del palco y con una distincion de maneras y una gracia esquisita, llenó los cumplimientos de estilo ante las señoritas que no le conocian absolutamente.

Sin embargo, ambas familias se engañaron. Cada una le creyó amigo de la otra y fué perfectamente recibido.

Durante el entreacto, el jóven, que no era tonto, hizo ostentacion de una locuacidad que dejó encantadas á las que lo escuchaban, habló de literatura, de bellas artes, de negocios, mezclando mil lisonjas á la belleza de las limeñas y mil *piropos* á su ilustracion y buen gusto para los espectáculos.

Como es de presumir, no abandonó el palco en el curso de la funcion, y concluyó por acompañar á las señoritas á la salida.

Le tocó en suerte llevar á la jóven con quien mas habia simpatizado y durante el tránsito le confesó con una audacia increible el orígen de su presentacion.

—Me perdonará usted, señorita, concluyó diciendo, cuando conozca usted la causa que ha motivado esta accion tan irregular. Yo creo que merece alguna disculpa quien obra impulsado por los irresistibles simpatías del corazon.

La jóven contestó con amabilidad á estas palabras, estableciéndose entre los dos una afectuosa corriente.

A la despedida, ambas familias le ofrecieron su casa, quedando entabladas definitivamente las relaciones de la amistad.

El jóven ganó la apuesta, pero perdió en cambio la libertad de su corazon.

Sus amigos notaron, durante el almuerzo convenido, una preocupacion constante que le valió muchas bromas.

Parece pues, que el juego se ha formalizado hasta el punto de que concluirá por un enlace próximo.

Ved, lectores, cuán acertado anduvo Calderon cuando dijo: *No hay burlas con el amor*, palabras que en la época presente se han modificado por esta otra frase: «Jugar con fuego, es buscar incendio.»

Antes de concluir mi revista, quiero con vosotras, queridas lectoras, dar una ojeada á las bellezas del tiempo que nos rodea.

Para las hijas de las hermosas provincias del Sur, como yo, donde el cielo es siempre despejado, el ambiente puro, el sol radiante y espléndido, donde el clima es casi una completa primavera acariciada por los céfiros, embellecida por una magnífica profusion de flores, no tienen encanto los dias nebulosos y tristes, ni el cielo que oculta su bella faz como en un sudario tras un manto de nubes.

Lima está desconocida hoy, parece una hada revestida con todos los colores de la alegría y de la esperanza. Sus tardes hermosas coronadas por el límpido azul del firmamento, sus noches frescas y suaves, impregnadas de perfumes y melodías, convidan á las expansiones del espíritu y á los vuelos caprichosos de la fantasía.

Parece que los placeres ficticios que ha creado el hombre, han cedido su lugar por un tiempo á las espléndidas bellezas de la naturaleza; el alma se ensancha cuando se aparta de la monotonía de lo artificial, para correr los espacios que ofrecen las divinas creaciones de Dios.

Los árboles se inclinan bajo el peso de sus frutos, las flores se mecen en su corola ostentando la variedad de sus galas, las alamedas convidan al paseo, á la alegría y tambien á la meditacion y á la soledad.

¡ Cuántas veces recorriendo sus calles solitarias he visto algun paseante, apoyado en una verja, en una estátua ó ligeramente reclinado sobre un banco, con la mejilla descansando en una mano y la vista vagando en el espacio!

¡ Qué misterios se encerrarian tal vez en esa cabeza pensativa, qué de sueños en esa imaginacion! ¡ Qué ambiciones en ese alma que huia del bullicio del mundo!

Es seguro que los corazones frívolos y las cabezas vacias no van á esos lugares en busca de soledad, no se absorven en busca de esas misteriosas emanaciones que brotan de la brisa, de las fuentes, del rumor natural de las selvas, van impulsados por distintos objetos y cada uno lleva el proyecto de ver, de ser visto, de recojer una mirada, de vislumbrar una esperanza, de confundirse en fin con los séres que allí revolotean, para satisfacer aspiraciones puramente materiales.

Pero volviendo á la realidad de la que siempre me separan los vuelos de mi fantasía, no hay nada mas bello, queridas lectoras, que la época presente.

Que lástima que los paseos públicos ostenten esa completa soledad que manifiesta la negligencia de los habitantes de Lima.

Siendo las tardes tan hermosas que convidan al goce y á la fruicion, habiendo panoramas encantadores, donde recrear la vista, es inconcebible que no se desee alguna vez salir de la estrecha atmósfera que se aspira en las localidades.

Viviendo de la manera que aquí se vive, es imposible gozar de los encantos de la naturaleza: las persianas, los vidrios de colores de que se rodean las habitaciones, apénas si dejan paso de una manera ténue á esa radiante luz que llena la inmensidad.

El hábito de la molicie nos separa de todo lo que lleva el alma á la contemplacion de todo lo que es natural y espontáneo.

Aquí termino, queridas lectoras, repitiéndoos las palabras de un gran filósofo: Ni la salud del cuerpo, ni la quietud del espíritu, se han refugiado nunca entre las tapicerías y los dorados artesones. El hombre y la mujer fueron creados en el paraiso!

CAROLINA FREYRE DE JAIMES. (*Peruana*)

La Reaccion en Francia.

La revolucion y la reaccion son los dos polos de una pila de Volta que produce dos electricidades opuestas: encontrándose estas dos electricidades, producen la chispa gigantesca que inflama á todo un pueblo.

La reaccion ha tenido siempre en Francia el mismo carácter: marchar como el cangrejo contra la fuerza de las cosas; imposibilidad de acomodarse con los derechos nuevos.

El lenguage mismo ha llegado á ser una perpétua emboscada. Conservacion, quiere decir destruccion del progreso conquistado por la nacion francesa; la moderacion se ha tomado por la cólera, la pasion, el desenfreno del espíritu muerto contra el espíritu que vive; clase directora es lo mismo que decir incapacidad de dejarse alumbrar por un solo rayo de las verdades universales.

En Aristóteles, la descripcion científica de la decripitud moral es literalmente la pintura de los *hombres de órden* de nuestros dias, escepto la compasion que equivocadamente atribuye á los viejos.

Dicen que es preciso guardar el espíritu de tradicion. Convenido. Mas la tradicion en nuestro pais es la esclavitud, y se trata no de perpetuarla sino de salir de ella. En el fondo de la reaccion francesa reconozco siempre que su alma es el catolicismo, es decir, la aversion de la libertad moderna y viva, cualquiera que sea su forma.

En los pueblos extranjeros notaban los conservadores mas resueltos una multitud de puntos á traves de los cuales clareaba el espíritu moderno. La conversacion era lo que debe ser: un comercio de sentimientos comunicativo de las almas.

En Francia es casi imposible descubrir algo semejante; pues siento al punto el espíritu de rutina, ó mas bien el espíritu de muerte condenando la vida bajo todas sus formas. Este espíritu ha adquirido una sola cosa, el arte de disimularse bajo máximas de conversion; sabe escaparse, cambiar de nombre.

Mil veces le he preguntado en la intimidad: espíritu de muerte, amable espíritu, ¿ hasta dónde quieres retroceder? Dime al ménos á qué época, á qué ruina quieres remontarte. Yo guardaré con fidelidad tu secreto. Comunícame siquiera esto: ¿ Cuál es el límite dó habrás de parar para entrar al siglo?

Jamas pudo decírmelo; intentábalo á veces, pero desaparecia luego y se evaporaba sonriendo sardónicamente.

Le hemos visto remontar á la Restauracion, al antiguo régimen, á Meroveo, á los Doce Césares.

Todo le conviene, siempre que lo libre de nuestra época. En todas puede vivir, escepto en la nuestra. El temor del presente lo lanza en el pasado. Lo mas lejano es para él lo mejor. Allí se hunde; allí se petrifica. Busco la vida y encuentro un fósil.

¿ Quereis componer con ese espíritu una segunda cámara? ¿ Es por ventura lo mas urgente organizar el espíritu? ¿ La rutina? La rutina se basta muy bien á si misma y por do quiera nos persigue, ¿ para qué, pues, crear un tercer poder en el Estado? Ella reina y es demasiado.

Si alguna vez se estableciese en Francia la vida libre, entónces podriais plantear cuestiones de ese género y reclamar para los derechos violados el *statu quo* y la inercia. Os escuchariamos; mas hoy es tan difícil descubrir un átomo de libertad, de actividad moral! ¿ Debemos en tales momentos echarnos en brazos de la rutina?

Tenemos que nacer. ¿ Es acaso la hora de sepultarnos? Para conservar instituciones de vida, fuerza es que existan. ¿ Para qué ponerles obstáculos ántes de que sean realidades?

Sabeis que una segunda Cámara no puede ser hoy mas que una traba, un estorbo á toda innovacion. Apénas podemos arrastrarnos, y ya temblais de vernos correr. Dejadnos, pues, aprender á marchar, que sobra tiempo para ligarnos los piés.

No olvideis nunca que entre nosotros lo que es débil de toda debilidad es la vida libre. Lo que es fuerte desde hace quince siglos, lo que renace de sí mismo es la reaccion. Volad, pues, al socorro del débil: el fuerte hará su camino sin nosotros.

A sabiendas y obstinadamente la reaccion francesa ha llegado, bajo todos aspectos, políticos, relijiosos, filosóficos, á una suma de ideas seniles y retrógradas que no se encontrarian reunidas de tal manera y en tal grado en ninguna parte de Europa: ella representa el resíduo y las cenizas de todo lo que ha muerto en el espíritu humano.

La reaccion está sembrada de claridades en algunos paises, y no se la conoceria en ciertas manifestaciones. Aquí ha llegado á un sistema completo que lo absorve todo y que rechaza todas las condiciones de la vida moderna.

Bajo la presion de la gran máquina del ultramontanismo, se ha hecho el vacio absoluto y no queda un solo jérmen de renacimiento.

Ved y comparad.

Los señores feudales de Prusia tienen, desde hace 60 años, la instruccion obligatoria, el servicio obligatorio; desde hace tres siglos vomitaron la Santa Sede y se han renovado.

Los conservadores italianos tienden á la separacion de la Iglesia y el Estado, á la secularizacion de los bienes del clero; los rusos tienden al espíritu laico. El Austria desgarra el Concordato. La Baviera tiene su reforma y los cosacos la instruccion obligatoria; tal es la reaccion europea con raices en las cosas modernas; pero la reaccion francesa, ¿ dónde echa sus raices? En la Edad Media primitiva. En este terreno, si sus ideas se pusiesen en línea, dadlas por batidas de antemano, cualesquiera que sean el armamento, el equipo, las vituallas y el campo de batalla.

EDGARD QUINET.

Si vis pacem para bellum.

I.

Era la una de la mañana.

Acabábamos de tomar chocolate en el café del Grand Hotel, despues de haber oido en el Vaudeville los deslices literarios de *Rabagas*, y marchamos por el boulevard de las Capuchinas hácia el barrio de la Bolsa en busca de nuestro domicilio.

A llegar frente á la calle de Lepelletier, un vivo reflejo hirió nuestros ojos, y la muchedumbre apiñada en la acera nos obligó á acortar el paso.

—¿ Qué es eso?—le pregunté á Enrique.

—Las pirámides de gas que iluminan las avenidas de la Opera.

—¿ Pues qué es hoy?

—¡ Sábado!... ¡ dia de baile de máscaras! ¡ y yo que nunca he estado en ese pandemonium! ¿ Te atreves á que echemos una cana al aire?

—Mucho sueño tengo.

—¡ Quién piensa en dormir! ya te despabilarás en entrando en el salon. ¿ Has estado tú alguna vez?

—Sí, por señas que saqué un soberano dolor de cabeza.

—¡ No importa! acompáñame á ver ese famoso baile.

—No tengo ganas de pasar una mala noche; pero, en fin, por darte gusto...

—Entónces, en marcha!

—No tan de prisa, nos falta un requisito, y te prevengo que es de rigor.

—¿ Dinero? yo traigo.

—No, eso por sabido se calla.

—¿ Cuál?

—El frac.

—¡ Voto á sanes! ¿ No se entra con levita?

—Si quieres ver un fruncimiento de cejas olímpico, no tienes mas que presentarte al *controleur* en ese humilde traje.

—Pero el caso es que yo no tengo cola de pato.

—Ni yo tampoco; lo mejor es irnos á dormir.

—¿ Por semejante inconveniente?... ¡ Pues medrados estábamos, si no encontráramos en todo un Paris dos fraques para un apuro! ¡ Ven y verás!

—¿ A dónde?

—A casa de mi sastre.

Enrique me llevó hasta la calle de Richelieu y subimos á un obrador situado en un tercer piso.

No obstante lo avanzado de la hora, tres ó cuatro oficiales se hallaban ocupados en planchar los cuellos y las solapas de una numerosa coleccion de chanquetas con apéndice.

—M. Cazan,—dijo Enrique dirigiéndose al maestro, ¿ puede usted alquilarnos un par de fraques?

—Aunque sea una docena.

—¡ Entónces se salvó el pais!

Abandonamos nuestras levitas; el maestro nos midió de arriba á abajo con una mirada y á la primera probadura resonó en nuestros oidos el sacramental: *ni pintado!*

Quince minutos despues entrábamos en el salon de la grande Opera.

II.

Pero ¡ oh prodigio! el salon no era el mismo que yo habia visto en años anteriores.

Era un inmenso paralelógramo en cuyo fondo se alzaba un soberbio edificio. A derecha é izquierda, en vez de las hileras de palcos donde otras veces se colocaban los actores pasivos de ese monstruoso aquelarre de la locura, habia dos gigantes telones, dignos del pincel de Horacio Vernet, representando campiñas incultas, mieses destrozadas, pueblos incendiados, ruinas ennegrecidas por el humo, revueltas batallas, escenas de sangre y desolacion.

En el primer término de aquellos maravillosos lienzos, tres harapientas figuras, en cuyas descarnadas megillas se veia impresa la huella del mas profundo dolor, contemplaban con angustiados ojos aquella série de horrores. La una tenia en la mano una segur ennohecida, la otra un martillo roto, la tercera un caduceo y una bolsa vuelta del revés.

¿ Qué significan estas alegorías?—exclamé sin poder contenerme.—¿ Dónde estamos?

—¡ Lo que es yo estoy en bábia!—me respondió Enrique.—Esto es magnífico.

Entónces me volví para mirarle y no pude contener un grito de asombro. Su frac se habia convertido en una casaca de miliciano y su sombrero en un enorme chacó.

Alargué la mano para asegurarme por el tacto de la estraña metamorfósis del traje de mi amigo y...! horror! vi en mi propia manga los galones de sarjento primero!

El cabello empezó á erizárseme.

—Enrique murmuré con voz apagada—¿ quiéres decirme dónde estamos?

—Cómo dónde estamos?.... pues me gusta! en el mas soberbio baile de máscaras que he visto en toda mi vida. ¡ Mira que babelera y que *pierrot!*

—*Pierrot?*.... si es un húsar!

Enrique soltó una carcajada.

—Chico, tú ves visiones.... Pero ¿ qué tienes?—añadió interrumpiéndose—estás pálido.... ¿ Te sientes mal?

—No sé, creo que se me ha subido el chocolate á la cabeza.

En esto se abrieron de par en par las puertas del edificio del fondo y empezó á salir, entre inmensa algazara y á compaz de los acordes guerreros de cien clarines y tambores dirijidos no por el célebre Straus, sino por un mayor mas alto que el obelisco egipcio de la plaza de la Concordia, un torrente de zuavos, de granaderos, de cazadores, de dragones, de húzares, de hulanos, de bersaglieri, de cosacos, de cuantos guerreros comprenden los ejércitos de las potencias europeas. Sus brillantes uniformes, sus cascos, sus armas y sus corazas chispeaban á los vívidos rayos de un poderoso foco de luz eléctrica que servia de coronamiento á la cúpula del citado edificio.

Y aquel torrente empezó á desbordarse por el inmenso paralelógramo en que nos hallábamos, entonando los himnos patrióticos de todas las naciones.

—¿ Se te pasa el marco?—me preguntó Enrique—El baile se vá animando y seria una lástima tener que abandonarlo.

Iba á responderle que en lugar de chocolate habiamos tomado, sin duda por equivocacion, media docena de botellas de Champagne, ó que éramos víctimas de alguna brujería, cuando vi venir hácia nosotros, apoyado en el brazo de un tagarote vestido á la antigua romana, á una airosa cantinera, cuyo rostro cubria en parte una caretilla de tafetan negro. En su mano derecha traia un ramo de olivo, y dos magníficos revolvers colgados del cinto.

Los ojos de Enrique se encandilaron, Enrique es andaluz y sus ojos se encandilan con mucha facilidad.

—Olé! viva lo bonito!—esclamó al ver á la cantinera.

Esta se paró delante de nosotros y le dijo á su acompañante:—vete por ahí á dar una vuelta que voy á pasearme con estos señores.

El romano retiró el enorme casco que le cubria la cabeza, hizo un respetuoso saludo y desapareció en la muchedumbre.

La cantinera se cojió de nuestro brazo.

—Me conoces?—le preguntó á Enrique.

Probablemente.

—Quién soy?

—Una mujer hermosísima, digo, si hemos de juzgar por los apariencias.

—Pero cómo me llámo?

—Si no te han bautizado mal, debes llamarte Angélica. Y á propósito ¿ quién es el Orlando que venia contigo? ¿ Sabes que es muy obediente y muy feo?

—Cómo, ¿ tampoco le conoces? pues si es Marte?

—Marte?

—Sí, mi futuro.

—¿ Y tú futuro te trae al baile de la Opera?.... ¡ Pues no le arriendo la ganancia, si inaugura tu vida matrimonial con tales espectáculos! Pero, vamos, ya caigo, ese futuro es tu futuro anfitrion de cena. ¡ Lo siento, porque iba á convidarte!

—Al baile!....á la Opera!....—murmuró la cantinera volviéndose hácia mi—¿ Qué significan esas palabras? Tu amigo debe estar borracho.

—Creo que sí—le dije—y se me figura que yo tambien lo estoy.

—Tú? oh! nó! lo que tú tienes es miedo; pero tranquilízate, á mi lado nadie corre peligro.

—Máscara? me haces el favor de decirme, así Dios te salve, qué edificio es ese que se alza en el fondo?

—La escuela militar.

—Entónces estamos en el Campo?....

—De un prometido.

—Y esta fiesta?....

—Es la precursora de mi enlace.

—Y esos millares de guerreros?....

—Son los mantenedores de mi inalterabilidad. Pero, señor, ¿ de dónde salen ustedes que no saben donde se hallan?

Nueve ó diez matronas de grave continente, precedidas por cuatro enmascarados que llevaban en hombros un féretro, pasaron en aquel instante junto á nosotros, cantando una especie de lúgubre *De Profundis*.

Mi interlocutora se volvió hácia las recien venidas.

Estas desfilaron una á una por delante de la cantinera, interrumpiendo su tétrica salmodia para estampar un beso en su frente.

A cada beso, la misteriosa máscara agitaba la rama de olivo, murmurando este saludo:

—Adios Prusia!—adios Francia!—adios Rusia!—adios Inglaterra!—adios Austria!—adios Italia!

—Vaya una comparsa original!—esclamó Enrique.

—Son mis protectoras—respondió la desconocida—las que han arreglado mi casamiento.

—¿ A quién llevan á enterrar?—le pregunté.

—A una grandísima pícara que ha hecho mucho daño en el mundo, á la Discordia. Pero, gracias á Dios y á la divisa de mi regalo de bodas, no volverá ya á dar mas desazones.

—Así sea! Pero qué divisa es esa?

—¿ No la ves escrita en las flámulas que adornan el palacio de mi novio?

Si vis pacem para bellum!

—Estraña divisa! cuál es entónces el regalo de boda? Este!

Y la cantinera echó mano á los revolvers que llevaba á la cintura.

—Mira, no andes con esas bromas, que el diablo las carga!—esclamó Enrique—deja esos chismes quietecitos. Pero, señor, ¿ cómo permite la policía que estas locas vengan al baile con semejantes argumentos?

—Insolente! ¿ se te figura que estás hablando con alguna perdida? ¿ Por quién me tomas? Yo soy....

—Ya lo sé, mujer, ya lo sé! tú eres Belona ó Palas ó alguna otra calamidad por el estilo.

—Yo Belona?.... yo Palas?.... yo calamidad?....

—Chica no te sulfures! la futura costilla de Marte no puede ser otra cosa.

—Deslenguado—añadió la cantinera—arrancándose el antifaz y enseñándonos el rostro enrojecido por la ira.—Mírame bien.

—Bendito sea Dios que tales cosas cria! Veo que no me equivoqué al juzgarte: eres muy guapa y ese corajillo te sienta á las mil.....¡ Lástima que te cases con el tagarote del casco! el pobre es bastante feo y justifica una vez mas aquello de «el peor marrano se lleva la mejor bellota.»

—Grosero!....—gritó la cantinera, sacudiéndole una magnífica bofetada de cuello vuelto—Yo no soy bellota, yo soy..... la Paz Universal!

—Pues, chica, no te conoceria ni la madre que te parió.

Al ruido del moquete, las figuras alegóricas tapáronse la cara con las manos, los guerreros tiraron del sable y se armó una paliza de mil demonios.

Entónces quise echar á correr.....y por poco me caigo de la cama.

Dormilon!—gritó al mismo tiempo Enrique entrando en mi cuarto—vístete y vamos á dar una vuelta por los *boulevards*.

FEDERICO DE LA VEGA.

REVISTA DE LA MODA

¿ Quién se aventuró á decir que en Paris no habria ya lujo, ni trajes, ni *gran mundo!* Las carreras de caballos de Boloña prueban todo lo contrario y el *turf* presentaba el domingo pasado toda la riqueza, toda la variedad, toda la animacion de sus mejores tiempos. Las que aun no habian anunciado de oficio su regreso aparecieron en sus magníficas carretelas ostentando pomposos trajes de primavera.

¿ En dónde están los vestidos de buriel, que segun decian, ibamos á llevar?... Jamás se tapujará la parisiense con vestidos desagradables. Pídansele sacrificios, abnegacion, resignacion, valor; todo os lo concederá y aun mas todavia, pero no exijais que renuncie á la coquetería desfigurándose.

Habia, pues, el domingo pasado doble *steeple chase* de apuestas y de trajes primaverales. Allí vimos novedades y modas que han de dar la ley, porque las llevaban damas muy principales que tienen reputacion de buen gusto.

La mantilla Luis XV y la blusa Luis XV produjeron una gran sensacion de elegancia. Sobre todo la mantilla Luis XV era una protesta contra la mayor parte de los estravagantes sombreros que hoy salen á relucir.

¿ Qué es la mantilla Luis XV?... Un tocado que sienta muy bien y es en extremo original, la mitad flores, la mitad encaje. Llámasele tambien *capuleto*, nombre que no le conviene, porque el capuleto es una especie de capucha que cubre la cabeza, miéntras que al contrario la mantilla deja el rostro descubierto.

Compónese la mantilla Luis XV de un pouff de flores ó de plumas, ó tambien de una diadema de flores que sujeta la mantilla de encaje de Chantilly, suelta por detras á manera de velo, ó prendida al pecho á guisa de pañuelito, con una brocha de oro ó con un ramito de flores.

Desde aquí se vé el efecto de esa mantilla Luis XV.

De seguro, amables lectoras, que os ha de tentar y la vais á ensayar al espejo con los tocados de baile. Tendréis razon.

Volviendo á los trajes de las carreras hípicas del bosque de Boloña diré que eran de una sencillez elegante, la sencillez de la verdadera dama principal, tan encomiada por Balzac, quien opinaba que la mujer *comme il faut*, ha de pasar desapercibida entre la muchedumbre, dejando en sus huellas el aroma de su elegancia como la violeta que se vende á sí misma.

La hermosa condesa de Harcourt llevaba una blusa Luis XV guarnecida con olas de encaje blanco. La mantilla Luis XV era de encaje negro, suelta, con larga pluma blanca y ramito de lilas blancas.

La condesa de Legonidel, una blusa negra con oleaje y rizadillos de Chantilly, lazos azules entreverados de encaje, todo ello sobre una falda azul y negra. Mantilla de encaje sin bridas, larga pluma azul y lazos del mismo color.

La condesa de Saint Paul, blusa negra con montones de valenciennes y mantilla de encaje realzada por rosas de té.

La duquesa de Fezenzac, blusa negra con Chantilly, mantilla de encaje y rosa de té.

Larga seria la lista, si debiéramos incluir en ella todas las damas principales y elegantes que han adoptado la novedad de esta moda.

La blusa Luis XV reemplaza las antiguas túnicas. Es á la vez cómoda, elegante y económica en extremo. Llévase con faldas de todos colores, variando así los trajes. Si es de cachemira negra, está bordada con seda ó trencilla, guarnecida de fleco ó con entredoses de guipur de lana, formando viso encima de la falda y guarnecida de un volante de encaje de lana.

Si de granadina de lana listada, raso ó tafetan, se realza con guipur ó de encaje de lana.

Si de falla, se adorna con copos de encajes de Malinas.

Si de crespon de China, con valenciennes, guipur de color ó Chantilly.

La blusa Luis XV puede hacerse tambien de tussor de Indias y de fular Benarés ó Pompadour, de grandes ramilletes de colores, rosas y claveles.

Además de la blusa Luis XV, úsase la túnica princesa, contorneada y ceñida á la cintura, miéntras que la blusa Luis XV es fruncida.

La túnica princesa es de cachemir negro, con picos ó bordada, guarnecida con franjas ó encajes de lana.

Tambien puede ser de cachemir color suave.

Es muy original si se hace de cachemir color de rosa de China ó azul de Siria, llevando por adorno un bordado de Esmirna de seda de todos matices, que representan manojos de flores ó rosas de Ispahan con racimos colgantes.

Lo repetimos con gusto, las modas de hoy no son extravagantes ni costosas, cuando se tiene un poco de tacto para sabérselas apropiar.

Prefieren el color gris las madres de familia, poco aficionadas á ponerse en evidencia y deseosas de que un traje pueda servir para dos estaciones adornándole á gusto del dia.

Para ser elegante es preciso conocer siempre el carácter y la posicion del traje.

Una túnica oriental azul ó color de rosa no puede sentar bien á todo el mundo, miéntras que si es gris avellana con trenzadillo muy fino ó con volantes de encaje del mismo matiz y cosidos por los dos estremos dice bien con cualquiera falda de color.

Como es época de bodas describiré dos trajes de novia.

El primero es liso por detrás, de falla blanca, formando cola.

Por delante ancho delantal de Malinas dispuesto en zigzag con chorreras de encaje prendidas lateralmente por un lazo blanco de crespon de China franjeado de malinas.

Cuerpo subido graciosamente entreabierto para descubrir un medallon con cifras de diamantes: se recoge por detrás en aldetas de postillon con cocas de encaje de Malinas y pouff de crespon de China blanco.

El leve descote en punta está orlado de encaje de Malinas que va bajando hasta unirse con las aldetas. Al costado izquierdo ramillete de flores de azahar prendido á la manera de jockey-club.

Mangas Luis XV con doble vuelta de malinas y brazalete de crespon de China con lazo. Velo á la judía de tul ilusion que envuelve todo el traje prendido con una diadema de flores de azahar.

El segundo traje es de poult dè seda blanco: falda con gran volante de picos y fruncido, dominado por tres cabezas festonadas de blanco.

Toda la delantera de la falta está bullonada con tul blanco, separada por bieses de picos.

Los bullones de tul forman delantal contorneado por tres volantes de aplicacion fruncidos y estrujados unos encima de otros, formando túnica de encaje que cae sobre el primer volante.

El cuerpo Luis XV se abre encima de un peto de tul que forma chaleco y está contorneado por dos aldetas de postillon.

Mangas Luis XV, velo á la religiosa y pouff de flores de azahar.

Botitos ó zapatos de poult de seda blanca, con tacones Luis XV y abultado lazo de cinta.

Vamos ahora á los trajes de niños.

Un traje de narpuin para niño de cinco años. Pantalon ancho y corto. Paletot corto prendido al costado por una hilera de botones de nácar entre dos galones blancos.

Mangas con vueltas y cinturon igual ribeteado con galon blanco. Sombrero de marinero de paja, color castaño. Botitos de gamuza.

Para niña de ocho años. Traje de cachemir color de rosa. La primera falda está plegada de arriba abajo y la túnica princesa, blanca y sonrosada, tiene en su contorno picos de tafetan rosa recogiéndose por detrás á guisa de pouff ó gurupera con lazos de tafetan color de rosa. Botitos de cabritilla gris: mangas pagodas festonadas de tafetan color de rosa, sombrero de capelina de muselina blanca con rizadillo color de rosa en torno de la viserilla y lazo color de rosa con caidas.

Para niño de once años. Traje de paño ligero ceniciento. Pantalon largo. Chaqueton inglés entallado, con galon negro y cruzándose las solapas en el pecho. Este chaqueton inglés suprime el chaleco. Cuello subido con punta vuelta.

Botitos negros, sombrero redondo de fieltro con el mismo galon.

Traje para niño de doce años. Es de tafetan azulado, con tres volantes recortados á tres terciopelos azules. Segunda falda con un solo volante ó terciopelo. Cuerpo con aldetas á lo postillon abierto en forma de chal, con solapas y mangas lisas sin mas adorno que un volantito ó terciopelo. Cuello liso de batista. Medallon de oro sujeto á un terciopelo azul. Sombrero marino de falla blanca, con cinta azulada y garzota de pimpollo de rosa. Botitos de cabritilla cenicienta.

Para niño de cuatro años. Traje de paño color de castaña, pantalon ancho sujeto á las rodillas y al costado por una liga que se abotona con tres botones.

La blusa de bies se cierra al costado y está guarnecida como el pantalon con galon negro. Cinturon de paño ó de cuero. Cuello marino de hilo. Corbata azul de crespon de China. Sombrero de fieltro negro con garzota de plumas de pavo.

Para el mismo niño de cuatro años. Falda de tartan cruzado, escocesa con pliegues y cuadros negros y blancos, prendida al costado con dos escarapelas de cinta negra. Chaleco de cuadros blancos y negros, cerrado con botones de azabache.

Chaquetilla de paño negro, ancha, algo larga, que se abre sobre el chaleco y termina por dobles aldetas cuadradas, guarnecidas con botones de azabache.

Cuello marino y puños de hilo, corbata encarnada de crespon de China. Sombrero marino de paja blanca, con cinta de falla negra en torno de la copa y escarapela negra y encarnada.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.



JORGESAND.

Cartas de Lóndres.

LÓNDRES, 28 DE ABRIL DE 1872.

(*Corresp. particular de* EL AMERICANO.)

Sr. Director:

Milton ha dicho: «yo considero á los libros como séres vivientes; los comparo á los dientes de la fábula de Cadmus, y pretendo que esparcidos por el mundo pueden producir hombres completamente armados.»

«Pero sostengo, al mismo tiempo, que la existencia de un buen libro debe gozar de los mismos privilegios y de la misma seguridad que un buen ciudadano.»

«Ambos son igualmente respetables, y es un crimen atentar á su existencia.»

«El que mata un hombre, destruye un sér dotado de razon; el que *mata* un libro destruye á la razon misma.»

Nosotros, que no somos ni poetas como Milton para elevarnos á las rejiones sublimes del entusiasmo, ni filósofos como él para vivir en las altas rejiones de la inteligencia, sentimos mas veneracion tan profunda y un respeto tan sagrado por las concepciones del entendimiento, que vamos mas allá que el gran pensador inglés, y decimos á esos hombres que á título de construir, destruyen, y en nombre de la civilizacion, parodian la barbarie:

—*Matad al hombre si os place; pero respetad sus obras.*

Los hombres muertos por las falanjes de Atila en los campos catalaunicos; la hecatombe de los campos de Sedan por las huestes de Guillermo; los vencidos arrojados á las tierras del Circo romano, para escitar las gastadas sensaciones de las cortesanas, y las cabezas entregadas á la guillotina, para saciar el parojismo político de la Francia revolucionaria, arrancan ¡un ay! al *sér moral* que puede tener consuelo; pero el *sér artista* no se consolaria jamas, si fuese presa de las llamas el *Museo británico de Lóndres*; el *Palacio de Versalles*; la catedral de Florencia, ó el palacio árabe de Granada.

Nosotros no *hacemos* política, y la huimos con horror, cuando se presenta bajo la forma palpitante de controversias, un tanto *escolásticas* y un mucho apasionadas; pero anatematizamos la nueva secta de incendiarios y destructores, *iconoclastas de la civilizacion*.

La arquitectura, la pintura, el grabado, son las pájinas que forman el gran libro del saber, y que trasmiten el carácter, la fisonomía de los siglos; son las grandes crónicas esculpidas en piedras, en maderas y en metales.

Cuando examinamos ese palacio del Louvre, estamos viendo las crueles intrigas de los Valois; en presencia del palacio Pitti las grandezas y ambiciones de los Médicis; delante del Vaticano el despotismo descarnado de Sixto V y la vista de otros monumentos ¡cuántas ideas! ¡cuántas reflexiones despiertan!

Jigantes monstruosos han visto pasar las jeneraciones, y cada una de ellas, pagando tributo, ha dejado en estos recintos las pruebas sintéticas de su naturaleza filosófica.

Al considerar esas Tullerías, obra primitiva del célebre arquitecto Filiberto Delorme, bajo las instrucciones de Catalina de Médicis, tan engrandecidas por los Borbones, los Orleans y los Bonaparte, un sentimiento de temor embarga el alma artista; temor como el que se apodera de la cariñosa madre al ver uno de sus hijos queridos, muerto y ensangrentado, pensando en sus otros hijos, espuestos al mismo vandalismo.

Bien debiera allí colocarse un modelo de la *Estatua de la noche*, de Miguel Angel, con la misma inscripcion:

«Le está bien dormir, para no ver los males y el oprobio.»

Nosotros respetamos esas repúblicas vírjenes de la América, lozanas en lo intelectual, ricas en lo material, como respetamos las monarquías europeas democráticas; porque dentro de ambas formas gubernamentales, que corresponden á la índole de los paises respectivos, caben la libertad civil, la autonomía política, la independencia nacional, la soberania del pensamiento, la facilidad de emitirlo.

Nosotros solo condenamos *la Filosofía de la destruccion*.

Con ver nuestra carta anterior de 12 de abril, se comprende que hacemos justicia á la Gran Bretaña y elojiamos cuanto nos merece fé y nos impone convencimiento. Jamas prodigamos ni lisonjas ni recriminaciones sistemáticas.

La Gran Bretaña comete hoy un error capital, protejiendo en su seno el núcleo conspirador, perseverante contra la sociedad organizada; el ajente motor de «*los iconoclastas de la civilizacion.*»

En los paises celosos de su dignidad, y donde la libertad no es una palabra vana, se ha respetado la desgracia y levantado la hospitalidad á la altura que merece, dejando que cada cual se ocupe de la política de su pais como mejor le plazca; y esta hospitalidad franca convierte al Reino-Unido en uno de los mas acreedores á la estimacion del mundo.

El espíritu de conservacion, fuente del derecho internacional, no permite, sin embargo, que un pais deje en libertad á los refujiados políticos de organizar empresas, que, por su naturaleza, puedan colocar en peligro la tranquilidad de la nacion de donde proceden; y es ya un artículo corriente de los tratados la estradicion criminal, como un pacto comun en beneficio de la seguridad general, el *no querer para los demas lo que no se quiere para sí*, jérmen natural, filosófico y fundamental de toda ley escrita.

La Gran Bretaña, no cohibiendo el centro organizador que aquí se agita, y que envia sus emisarios á las repúblicas americanas, para que se aprovechen de las divisiones de los partidos políticos; y á las naciones europeas para escitar el espíritu intransijente de las escuelas político-religiosas; conspira indirectamente contra la moderna civilizacion y contra la paz de los paises á quienes llama amigos; facilitando una fortaleza donde se fraguen las conspiraciones parciales de la gran conspiracion cosmopolítico-destructora.

Empero, las islas británicas cometen un error, y las consecuencias de este error que reconocerán *trop tard* les impondrán severa penitencia *trop tôt*.

Los destructores no se detendrán en los palacios que representan las monarquías; ni en las basílicas que significan el catolicismo; ni en los museos que enseñan el arte; ni en las bibliotecas que difunden la sabiduría.



LUIS BLANC.

Los ferro-carriles, los canales, los telégrafos, las aplicaciones de la mecánica, los adelantos prácticos de la electricidad, y todo este movimiento productor que representa la época actual será destruido, aniquilado y llevado á saco y á fuego.

Acaso pronto dirá el gobierno inglés como Regnard:

«L'événement souvent confond la prévoyance.»

Vengamos ahora á la política y al mundo.

En los momentos en que escribimos estas líneas la política sigue un pujilato de afirmaciones y negaciones.

Se asegura por la mañana, para desmentirse por la noche, la actitud belicosa de los Estados-Unidos. Y en la misma situacion se encuentran la cuestion del *ultimatum* prusiano; la rusa y la de cambio de gabinete inglés.

Esto ha traido calma en las grandes contrataciones; pero, ni existe tirantéz, ni pánico.

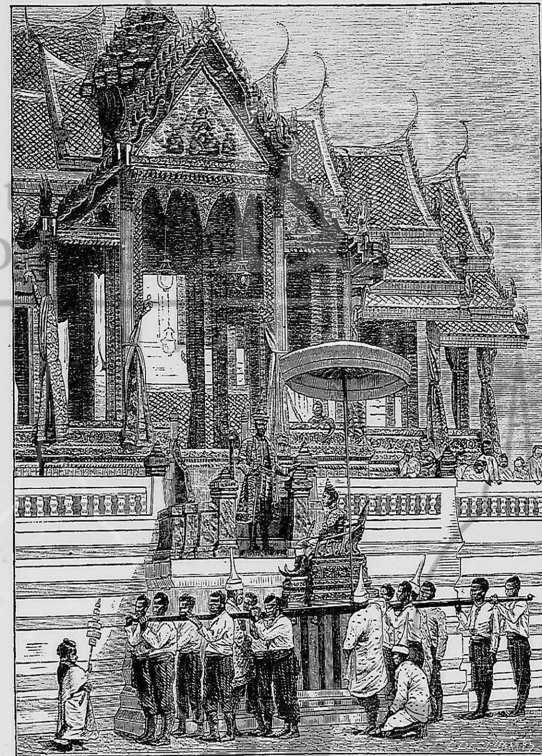
Lo primero se ha evitado con las remesas de metálico que ha recibido la Banca; lo segundo con la creencia de que entre tantas cosas solo es *posible* ahora, y *segura* mas tarde, la caida de M. Gladstone y sus amigos.

Hay dinero y buenas disposiciones en la plaza para empréstitos, como lo probó el ruso en dias próximos y ménos lisonjeros.

Los valores de la Plata, de Bolivia, del Brasil, de Costa-Rica y Honduras, gozan de crédito y favor; los llamados *Americanos* de los Estados-Unidos no se reponen, y no se repondrán por completo hasta que el asunto *Alabama* termine; y esta misma lógica sigue el *francés* con la espada de Damocles ó *ultimatum*; el *austriaco* con el miedo al *dragon* de la Rusia; el *español* por temor á la *inquisicion* carlista. Y todos los especuladores abren un ojo ante el deseo de la especulacion y cierran el otro ante la *medrana*; pudiendo decirse á cada uno de ellos:

«¡Mira usted con la gracia
Que mira un tuerto,
Con un ojo cerrado
Y el otro abierto!»

ABEN-HAMET.

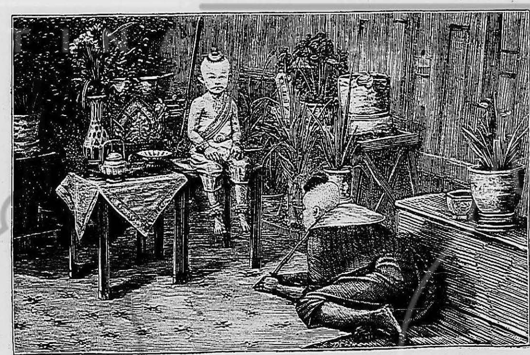


ENTRADA DEL HAREM (PALACIO DEL REY DE SIAM).

Java, Siam y Canton.

El *Viaje alrededor del Mundo*, por el conde de Beauvoir, es una obra que goza de universal reputacion. El inteligente editor M. Enrique Plon ha tenido la feliz idea de hacer una nueva edicion en 18.º, pues en ménos de dos años se han agotado cuatro ediciones. El tomo consagrado á la *Australia* y el dedicado á *Pekin, Jeddo y San Francisco*, de los que nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números, son sumamente interesantes. No lo es ménos el que se titula *Java, Siam y Canton*, que tenemos á la vista, y del cual forman parte los dos excelentes grabados que publicamos hoy, como una muestra de lo que es el libro, enriquecido con otros diez grabados tambien muy notables.

Entre los capítulos de este libro que nos han llamado mas la atencion debemos mencionar los que se titulan *Caza de los cocodrilos y rinocerontes*, *Volcanes y pantanos*, *Singapore, Hong-Kong y Canton*.



EL 72 HIJO DEL REY DE SIAM.

AVENTURAS
DE UNA PARISIENSE EN LA NUEVA CALEDONIA.

Bajo el título de *Entre los antropófagos*, — *Aventuras de una parisiense en la Nueva Caledonia*, el conocido editor M. Lachaud acaba de publicar un libro sumamente curioso é interesante. Su autor, el sabio doctor Luis Thiercelin habia publicado anteriormente otra obra que conquistó merecida fama y que en pocos meses dió la vuelta al mundo: nos referimos al *Diario de un ballenero*, que la prensa de Paris y de los departamentos elogió como era debido. Su nuevo libro está destinado á tener el mismo éxito, pues es un trabajo concienzudo, lleno de datos preciosísimos, salpicado de observaciones felicísimas y escrito con la maestría que le es característica. La heroina de esta historia, Eloisa de Clairefontaine, fué una de las que *creó*, como dice ella misma en una carta dirigida á su hermana, la *Commune* de Paris. Es, pues, una *petroleuse* ni mas ni ménos. Vencida la insurreccion, Eloisa huye de Paris y se marcha á la Nueva Caledonia. Buen viaje. Nada pierde Paris con la ausencia de esta dama, pero el público gana mucho con saber algo de positivo de lo que pasa en aquellas lejanas tierras y con saber todo el partido que podrian sacar gobiernos inteligentes de aquella colonia penitenciaria.

El autor ha tenido una excelente idea, la de dar á su libro la forma novelesca, sin que por eso su obra sea una novela. Es un trabajo ameno y agradable, tan interesante como una novela de Dumas ó de Ponson du Terrail, pero al mismo tiempo es una obra didáctica, porque encierra grandes enseñanzas. Su capítulo sobre la *Internacional* es un curso de historia contemporánea. Los que consagra á la mision de la Nueva Caledonia, á los consejos de guerra y á la vida entre los salvajes son de un interés palpitante. Juzguen nuestros lectores por los siguientes trozos, que entresacamos de uno de los capítulos de este excelente libro:

A veces los dos amigos departian de cosas graves. Las desgracias terribles de la Francia provocaban comentarios incesantemente. Los estranjeros no ratifican la alta opinion que los franceses tienen de sí mismos. En medio del abismo en que estamos hundidos, nos queda una virtud, si así puede llamarse, la *movilidad*. Mas de una vez la Francia ha renacido pujante de sus ruinas. La forma republicana la salvará, porque si se pretende sacar del polvo las lises holladas, si se intenta la restauracion de un pasado que no dejará ya sino sombras, no le restará mas que envolverse en el sudario de nacion muerta, como en todos tiempos hicieron los pueblos puestos al pié del precipicio por la desmoralizacion, por el exceso de una civilizacion superficial, por una prosperidad ficticia y en fin por la exagerada sed de goces malsanos.

En tanto reformamos nuestra sociedad, ó tapamos las grietas de nuestro hogar doméstico, nos hallamos agobiados por una turba de prisioneros de guerra, cogidos en nuestro territorio, por franceses combatiendo contra franceses.

Si respecto á ellos se ha de tomar una medida que corte de raiz futuros temores, no se puede tampoco exterminarlos á todos. El verdugo desfalleceria ántes de terminar su fúnebre faena.

Detesto cordialmente á todo partícipe de los *comunarios*, pues que no hay otro dictado con que calificarlos. Deploro como todos los hombres honrados las crueldades, los homicidios, los ostentosos incendios, promovidos por el gusto de matar y de abrasar; las abominaciones de un dia de demencia, en que todo se confundió, posicion, fortuna, valor personal, en que todo rodó en un naufragio general, sobrenadando solo las cabezas huecas, ó, lo que es peor todavía, las cabezas contaminadas de vicios, como sucede con los vinos fermentados en que desbordan las heces putrefactas.

Cuando esos héroes de melodrama, esos torpes histriones de las verdaderas revoluciones de otra época lo conculcaron y destruyeron todo, justo era que el gobierno aceptado por la mayoría hiciese pagar de contado con la cabeza á todo hombre cogido infragante.

Empero, apagado el incendio, envainada la espada, escondida la fiera en su cubil, ¿á qué matar, pudiéndose obrar de otro modo?

¿Qué pretende la sociedad respecto á sus enemigos? Suprimirlos, nada mas. Si al efecto no le quedase mas medio que empujarlos hácia el cadalso, deberia resignarse á matar, puesto que su primer deber es velar por su propia conservacion. El problema que se ha de plantear es el de saber si puede echar mano de medios mas eficaces para lograr su salvacion.

Me sonrojaria de pertenecer á la escuela de los plañideros que se enternecen al considerar la suerte de un asesino que tuvo la desdicha de matar á su padre y á su madre, y con quien la sociedad fué asaz cruel para condenarlo á la pena capital. La sociedad, en caso de legítima defensa, respecto á los asesinos, no solo posee el derecho de matarlos, sino que está imperiosa-

mente obligada á arrancar del suelo la última raiz de esa semilla criminal. ¿Cuál será el medio de lograrlo, mas eficaz para ella primeramente, para los culpables despues, y por último para los que siguen sus huellas? ¿Hanse de hacer lisa y llanamente dos partes, tanto para la cuchilla y tanto para el cerrojo, durmiendo en seguida con la conciencia tranquila de quien ha cumplido su deber? ¿O bien resta todavía algo de mas provechoso que intentar? Tratemos de dilucidar este teorema.

¿Qué influencia ejerce sobre las masas la pena capital? Varias veces se ha dicho: es un espectáculo que á nadie corrige, que endurece á los espectadores y provoca en la muchedumbre fúnebres chanzonetas acerca del modo de morir, del supliciado de ayer y sobre las eventualidades que esperan al sentenciado de hoy.

Por consiguiente, si el patíbulo suprime al culpable, tambien le sirve de pedestal, y su muerte es mas nociva que provechosa á la sociedad.

¿Ha corregido jamas la cárcel á un culpable? No: cualquiera que sea el sistema carcelario. El celular embrutece ó enloquece: el promíscuo aumenta los vicios en términos que ninguno deja de conocerse y practicarse por presos reunidos en el mismo albañal.

Pues si la prision no corrige, si el hombre enérgico, al recobrar la libertad, es mas enemigo de la sociedad que al perderla, el sistema de las prisiones, qualquiera que sean las formas y nombres que se les dé, es indisputablemente malo: fuerza es seguir otra senda, si se ha de lograr algo de bueno y de práctico.

¿Qué debe hacer, pues, la sociedad bajo el doble punto de vista de su interés y del de los condenados? Aunque parezca trivialidad, repetiremos que la deportacion está llamada á reemplazar, en las naciones sensatas, no solo la secuestracion temporal ó perpétua, sino tambien, en cierto modo, la pena de muerte como hoy se aplica.

La deportacion suprime ó reforma al culpable; por consiguiente responde á todas las necesidades; desembaraza el suelo patrio de esas fortalezas donde están encerrados, como fieras, hombres degradados, que se envilecen mas cada dia y consideran como sus mas mortales enemigos á los que los mantienen; suprime la reincidencia, la evasion, la vigilancia y los sellos de infamia cuyas huellas imprime siempre el crímen en la frente del sentenciado. Se dirá que en vano se ha aplicado ese medio de represion.

Empero ¿cómo se ha hecho? Deportar á un continente habitado por una poblacion numerosa y libre, ó á un pais considerado, con razon ó sin ella, como insalubre, es peor que una mala accion, es una torpeza; se incurre en la animadversion de las poblaciones á quienes se regala esos hombres peligrosos; se deja á los prisioneros la esperanza de regresar á una patria con el íntimo afan de trastornarla de arriba abajo: se dá pasto á los críticos que claman:

«Enviánse á morir léjos los prisioneros que no se atreve á matar en casa.»

La deportacion de esa manera es á todas luces ineficaz: cámbiase solamente el nombre de la pena: múdase la prision alejándola algo del sitio en que el delito se cometió.

Si al contrario se busca, como lo hicieron los ingleses al principio del siglo, un pais sano, estenso, fértil, pudiendo servir á la cria de los animales y con mas razon al alimento y á la regeneracion de los hombres, un pais como la Australia y la Germánia, como en otros tiempos ciertos puntos de América, como lo es hoy la Nueva-Caledonia; si la poblacion indígena es escasa, de raza inferior, incapaz de gozar de la tierra en toda su plenitud, mereciendo por lo mismo, hasta cierto punto, que se preocupen poco de ella ó de sus derechos, ante un interés de primer órden, si ese pais está aislado en medio del Océano, á 5,000 leguas de la madre patria, rodeado de una muralla natural, fuerte, continua y fácil de guardar; si, merced á una cultura conveniente, puede abastecer á mas de un millon de hombres; si puede producir todos los frutos de los paises cálidos y templados: si para colmo de bienes encierra en su seno tesoros minerales, quizás inagotables; ese pais, lo declaro á la faz del mundo, es la bendicion de Dios, y si se quiere prepararlo para recibir á una poblacion perdida, cuenta esta con todas las probabilidades de mejorarle, salurificarle y echar los cimientos de una nacion que andando el tiempo ha de florecer.

Háse comparado la Nueva-Caledonia á la Australia, respecto á los bienes que promete la deportacion, y no vacilo en afirmar que la tierra francesa supera bajo todos conceptos á su gran rival.

Si yo fuese legislador, formularia una ley en los términos siguientes:

1. Despues de la sentencia á la pena capital, el condenado será trasladado á la colonia penitenciaria de..... en donde se ejecutará la sentencia.

2. Antes, y á título de simple sobrescimiento, podrá ensayarse el último conato de regeneracion. Si el condenado se somete á la prueba durante..... años, dando buenas esperanzas, se le contará de nuevo entre los vivos.

3. Durante toda la prueba, á la menor veleidad de insurreccion, se le dará muerte en el instante, como si fuese un perro rabioso, etc., etc.

Estableceríanse dos categorías de condenados: ántes de la salida, segun la naturaleza y gravedad de los crímenes; durante el viaje, segun la conducta de cada uno; y despues de llegar á tierra, conforme á sus capacidades, el amor al trabajo y la subordinacion. Al desembarcar, se encerrará á los prisioneros en cárceles-cuarteles con luz, aire y alimentos sanos y abundantes. Nada de calabozos, ni de pesadas cadenas; paredes bastante altas para impedir la evasion, puertas espesas y bien cerradas, y trabajo al aire libre, duro y tenaz, pero remunerado. La única pena por actos de rebelion seria la muerte; medio radical y expeditivo.

Aplicaríase el trabajo á todos los condenados sin escepcion, provocando la fatiga suficiente para templar las imaginaciones; yo no mataria el pensamiento, sino que le impediria brotar. El hombre depravado que piensa es siempre con mala intencion. Por consiguiente no empezaré por darle trabajos de atractivo, como la agricultura, las cazas, la ebanistería, etc., dejándolos para mas tarde, cuando merezcan esa recompensa.

El trabajo por que deberán empezar será forzoso, en beneficio del pais, bajo la vigilancia y las órdenes de agentes especiales, en fin, el trabajo de caminos públicos. Uno de los medios de esplotar la riqueza consiste en abrir comunicaciones, hacer posibles los trasportes y aumentar las relaciones sociales entre los habitantes. El pais es montañoso y no falta que hacer para cruzarle de caminos.

A esta faena deben destinarse todos los prisioneros indistintamente al llegar á la colonia. Los mas hábiles se ocuparian en los desmontes, los demás en quebrantar la piedra. No faltan trabajos rudos y fáciles en que ocupar años enteros á millares de hombres, sin contar los trabajos de arte, puentes, viaductos, acueductos, etc. Merced á tal variedad, solo en este género de trabajos podrian diariamente establecerse nuevas categorías, nuevas clases de prisioneros. Seria un continuo expurgo humano. Los hombres colocados al principio en las clases inferiores se elevarian gradualmente hasta llegar á ser albañiles, carpinteros, agricultores, entre colonos libres, cuyo número acreceria con rapidez á medida que se prolongasen los caminos en el pais.

La condicion del prisionero recibiria notabilísimo cambio al pasar á servir al colono, favor que no se le concederia sino tras largos y acrisolados méritos en los talleres del gobierno, de modo que hasta cierto punto pudiera responderse de sí.

Una vez allí, podrá decirse que está medio salvado. Sin embargo, pronto se despertarán en algunos los malos instintos y solamente se concederá y continuará este primer paso en la vida libre al cabo de largas y estrictas pruebas. El condenado deberá sentir, bajo la vigilancia y la disciplina mas rígida, que está siempre bajo el peso de la ley, que solo es libre para trabajar y que á la menor flaqueza, podrá desandar todo lo andado desde que llegó á la colonia.

No hablo de las faltas que cometan y que reclaman un Código draconiano.

Merced á esta vida austera y perseverante, cierto número de condenados se doblegará y se grangeará de nuevo la estima de los demas y de sí propio, llegando en breves años á alcanzar la libertad provisional.

(*Se concluirá.*)

Juicios de la prensa europea sobre «El Americano».

La falta material de espacio nos impidió en los dos números anteriores seguir las trascripciones de los varios artículos que periódicos europeos de distintos paises han consagrado bondadosamente á EL AMERICANO.

Algo parecido nos sucederá hoy.

Sin embargo, haremos una pequeña transaccion.

¿Lo creerán nuestros hermanos de América?

Han sido tales los honores que ha recibido y sigue recibiendo EL AMERICANO por parte de sus colegas europeos que hasta en Grecia ha sido objeto de un artículo publicado en el principal diario de *Bucharest*.

Seguramente lo hubiéramos ignorado siempre, si nuestra ilustre y afamada colaboradora, la princesa Dora d'Istria, de cuya fecunda pluma publicamos hoy un artículo espresamente escrito para EL AMERICANO, no hubiese tenido la fineza de enviárnos el periódico griego que dicho artículo encierra.

No conociendo el idioma de los *siete sabios* — ¿por qué no confesarlo? — nos privamos del placer de traducirle, pero esperamos que sus conceptos sean tan favorables como los de los demas colégas, que tan alto honor nos dispensan.

Sin mayor espacio, insertaremos, en cambio, el afectuoso artículo con que nos honra el periódico *Los Fondos Públicos*, que aquí se publica.

Dice así:

«Damos gracias á nuestro apreciable colega, D. Héctor F. Varela, por haberse servido enviarnos los primeros números de EL AMERICANO, periódico ilustrado, político, literario y científico, que acaba de fundar en esta capital, y al cual deseamos larga y próspera vida.

«Los números que tenemos á la vista son de indisputable mérito, pues si en la parte literaria leemos las firmas de los primeros publicistas de Europa y América, hay que confesar que la parte ilustrada es de primer órden.

«Las ilustraciones que se publican en Francia no pueden competir con EL AMERICANO en lujo y elegancia, y aun entre las de Alemania é Inglaterra no conocemos ninguna que iguale al periódico del Sr. Varela, quien, se conoce, no ahorra gastos para conseguir que los dibujos, grabados, figurines y músicas que adornan el periódico sea de lo mejor y de mas lujo.

«Confesamos á este mismo respecto, que igual sorpresa que manifiestan algunos periódicos de varias capitales, hemos tenido nosotros al ver EL AMERICANO. No era fácil suponer, que así, de improviso, y sin preparacion ruidosa, se estableciese de la noche á la mañana un periódico como ese, destinado á tener una gran circulacion en toda la América, á gozar de merecida reputacion en Europa, é influir poderosamente en las cuestiones de que se ocupe.

«Los americanos deben estar de plácemes; al fin verán colmadas sus aspiraciones, teniendo en el centro de la misma Europa un órgano que dé á conocer aquellos paises, facilite las relaciones entre ellos y Europa, y defienda á sus gobiernos de los ataques que frecuentemente les dirijen.

«La acogida verdaderamente entusiasta que ha encontrado EL AMERICANO, tanto en la prensa de Paris como en la de España, Italia y parte de la inglesa, revelan claramente la importancia que el espíritu práctico dá á esta publicacion, dirigida por una persona que se hizo un nombre en Europa despues de su discurso en el Congreso de Ginebra, que acaba de recibir á su paso por el Pacífico las mas grandes y ruidosas ovaciones de que haya ejemplo en esos paises, que ha ocupado importantes puestos públicos en el suyo, y que, finalmente, ha tenido el tino de rodearse, desde el primer instante, de personas notables y reputadas para que le ayuden en su gigantesca empresa, *la primera hoy en su género*, como oportunamente la califica un importante diario de Madrid.»

Los faros del Plata.

Deseando dar todos los datos posibles sobre los faros que el conde Dax va á establecer en el Rio de la Plata, se los hemos pedido directamente.

Este señor nos los acaba de remitir con una carta que le hace honor por los sentimientos que espresa respecto al pais en que declara haber ganado la fortuna que tiene, lo que no siempre sucede con los hombres que de Europa van á América.

República Oriental del Uruguay.

COMERCIO DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

Montevideo, 31 de marzo de 1872.

Para apreciar el valor, la importancia y demas circunstancias del comercio exterior de la República carecemos de los datos oficiales necesarios, porque desde el año 1864 la administracion dejó de ocuparse de la confeccion de una estadística de aduana. Para suplir esa falta, no tenemos otro dato oficial que las deducciones que se pueden sacar de la cuenta de recaudacion de los derechos de aduana, deducciones que solo nos permiten conocer en globo el valor oficial de las exportaciones, y el de los artículos de importacion despachados en la aduana, es decir, entrados en el consumo; pero sin dato alguno sobre la importancia del comercio de tránsito, por trasbordo, reembarque y removidos de plaza, que es bastante considerable.

Así mismo nos servimos de los únicos datos que tenemos para apreciar el comercio de importacion y exportacion, datos que bastan para dar una idea de su importancia y desarrollo comparando los años uno con otro.

Entre tanto, tenemos en nuestro poder una estadística del comercio de importacion y exportacion levantada por el señor D. Julio Doazan, encargado de Negocios de Francia, que solo corresponde al año 1869, pero que nos ofrece un dato seguro para demostrar cuál es el valor *real* ó verdadero de ese comercio, que las apreciaciones oficiales disminuyen mucho, por corresponder estas á los aforos ó declaraciones hechas en la aduana.

Luego hay que tomar en cuenta el valor de los artículos entrados y salidos en contrabando, ó mas bien que escapan á la vigilancia de la administracion, valor que, sin exageracion puede calcularse en un 33 % en la importacion como en la exportacion.

* *

Segun los datos publicados por la colecturía general de aduana, el valor *oficial* de la importacion (entrada en el consumo) y de la exportacion en los años de 1869, 70 y 71, calculado conforme á los *aforos* de la aduana, es como sigue:

Años.	*Importacion.*	*Exportacion.*	*Total.*
1869	Ps. 16.830,678	13.930,027	30.760,705
1870	» 15.003,342	12.779,051	27.782,393
1871	» 14.864,247	13.334,224	28.198,471

La disminucion esperimentada en la importacion durante los dos últimos años tiene por causa la guerra civil que desde el año 1870 aflige al pais, observando, sin embargo, que la guerra del Paraguay dió á nuestro comercio un desarrollo que debia modificarse con la cesacion de las circunstancias eventuales que lo habian motivado.

La exportacion que, en el año 1870, comparada con el anterior, disminuyó de un 8 %, volvió en el año 1871 á equilibrarse casi con la del año 1869, á pesar de la guerra que mantuvo la campaña en convulsion. Pero creemos que el aumento que se nota en el año 1871 procede mas bien de la diferencia de los precios, y por consiguiente de los avalúos en los frutos del pais; es un aumento de valor, pero no de cantidad.

El valor oficial de ese mismo comercio en el quinquenio anterior, es decir, en los años de 1862 á 1868, importa:

En la importacion	Ps.	64.904,458
En la exportacion		48.632,303
Total		113.536,761
Término medio anual		22.707,352
El término medio de los tres últimos años, 1869 á 1871, importa		28.913,856
Aumento anual 27 %, ó		6.206,504

Ese aumento considerable es tanto mas halagüeño para el porvenir del pais, cuanto que se verificó en un período de los mas tristes que haya experimentado la República, en medio de una crisis financiera muy intensa y de una guerra civil que paralizó todo movimiento y destrozó las fuentes principales de la riqueza pública.

¿Qué será, pues, de este pais con la paz?

No están incluidas en el valor del comercio de exportacion que acabamos de apreciar, ni la exportacion terrestre, ni la de ganado en pié por la frontera; exportacion de consideracion que puede calcularse en dos y medio millones de pesos al año.

Con el solo valor de esta exportacion queda equilibrado el de la importacion, y en el año 1871 la ventaja queda en favor de nuestra exportacion.

* *

Hé aquí el resúmen de los frutos del pais exportados en el año 1871, con el valor que corresponde á cada artículo por separado.

La confeccion de ese resúmen es debida al Sr. D. Juan G. Corta, y podemos ofrecerlo á los lectores de EL AMERICANO como un trabajo exacto y minucioso, pues el autor se ha valido para hacerlo de los resúmenes publicados en 1869 y 1870 por D. Cárlos R. Horne, y en el de 1871 por los Sres. Sagory é hijos, ambos corredores de número en esta plaza.

Hé aquí ese estado:

EXPORTACION DE MONTEVIDEO EN 1871.

396,733	cueros vacunos salados á ps. 6.60	2.618,438
881,440	id. id. secos, á 3.50	3.085,040
49,235	id. de potro salados, á 1.80	88,623
25,970	id. id. secos, á 1.20	31,164
44,583	fardos lana, á 104	4.636,632
9,959	id. cueros de carnero, á 94	936,176
1,298	id. cerda, á 337.50	437,375
13,424	pipas sebo, á 74	993,376
2,499	cajas aceite de potro, á 13.20	32,987
630	cascos id. de patas, á 36	22,680
346,100	quintales carne, á 4.32	1.495,152
1,082	cajas estracto de carne, á 400	432,800
7,060	toneladas ceniza, á 20	141,200
2,700	mulas en pié, á 35	94,500
200,000	novillos en pié para el Brasil, á 14	2.800,000
	Astas, canillas, plumas, pieles de lobo, lenguas, caballos, bueyes, carneros, aves, huesos, legumbres, etc	1.000,000
	Ps.	18.846,143
	Exportacion por nuestras fronteras terrestres y fluviales para el Brasil y Buenos Aires, calculado en 30 %	5.653,843
	Valor de la exportacion en 1871 ... Ps.	24.499,986

Por dicho estado se verá que nuestra exportacion marítima y terrestre puede calcularse, en el año 1871, en ps. 24.499,986 (valor de plaza y precios de los artículos *puestos á bordo*).

En el año 1870 el valor de esa misma exportacion fué de ps. 23.601,796, y en 1869 de ps. 23.065,008. Aumento en 1871, comparado con el término medio de los dos años anteriores, ps. 1.166,584, ó en otro términos, 5 %.

Sin embargo, debemos observar que el valor de la exportacion terrestre y fluvial descansa en cálculos aproximativos que parecen referirse únicamente á la apreciacion del contrabando, y que solo nos atenemos nosotros á los datos que se refieren á la exportacion conocida, por proceder esta de buena fuente.

Dicha exportacion importa, pues, un valor *de plaza* de	Ps.	18.846,143
El valor *oficial* de esa misma exportacion, como lo hemos visto, es calculado en		13.334,224
Diferencia		5.511,919

Es decir, 41 % mas que el valor oficial.

No exageramos, pues, cuando calculamos en 33 % esta diferencia, como lo dijimos al principio.

El mismo Sr. D. Juan Corta confeccionó otro cuadro comparativo de la exportacion durante los seis últimos años.

Es muy interesante. Lo redroducimos en seguida:

ESTADO COMPARATIVO DE LA EXPORTACION DE FRUTOS DEL PUERTO DE MONTEVIDEO EN LOS AÑOS DE 1866 Á 1871.

	1866	1867	1868	1869	1870	1871
Cueros vacunos salados	354,515	405,166	407,347	375,116	425,623	396,733
Id. id. secos	521,905	660,401	464,502	458,987	610,555	881,440
Id. de potro, salados	73,694	86,162	38,180	20,924	49,265	49,235
Id. id. secos	8,614	8,504	5,430	5,429	18,771	25,970
Lana, fardos	37,416	43,657	47,105	53,052	39,743	44,583
Cueros lanares, id.	3,463	7,332	6,517	3,875	10,677	9,959
Cerda, id.	1,535	1,186	1,317	1,399	1,536	1,298
Sebo, pipas	21,675	20,763	16,364	12,950	13,973	13,424
Id., cajones	2,089	1,270	3,331	5,493	1,060	»
Aceite de potro, pipas	712	63	»	»	692	630
Id. id., cajones	3,587	2,512	1,623	2,433	1,216	2,499
Ceniza y huesos, toneladas	8,324	9,228	7,211	6,102	7,727	7,060

En otro artículo analizaremos el importante trabajo estadístico del Sr. Encargado de Francia, que estamos traduciendo para la *Revista financiera del Rio de la Plata*, y que merece fijar la atencion de los lectores de EL AMERICANO.

A. VAILLANT.

ECOS DE MADRID.

SUMARIO. — Un acto solemne. — La primera comunion. — La iglesia de Calatrava. — Baile suspendido. — El duque de Hijar. — Abundancia de música. — Operas y conciertos. — El de los hermanos Casella. — El jardin del Buen-Retiro. — ¡Se salvó! — Novelador y novelista. — Un vate desconocido. — Versos.

Era una mañana fria, desapacible, nebulosa del mes de abril — la del viérnes último: — un viento huracanado azotaba impía y cruelmente las primeras hojas con que comienzan á vestirse los árboles: — á intérvalos caia la lluvia impetuosa, aunque menuda y fina.

A las ocho, á esa hora en que las personas del gran mundo no han abandonado casi nunca el lecho, multitud de coches blasonados venian á detenerse delante de la iglesia llamada ántes de las Comendadoras de Calatrava, hoy de los Caballeros de la misma órden, que sostienen en ella digna y decorosamente el culto católico.

Apeábanse de los carruajes damas muy conocidas por su belleza ó por su cuna; algunas acompañaban á niñas de corta edad, graciosamente vestidas de blanco y coronada de rosas la cabeza; otras venian á asistir meramente como espectadoras al solemne acto que debia celebrarse allí.

¿Cuál era este? — La primera comunion de dos hijas de los marqueses de Torrecilla, de otras dos de los de Isasi; de los hijos de los de Remisa, y en fin, de varios mas cuyos nombres ignoro.

* *

Los que por primera vez iban á acercarse á la sagrada mesa no parecian adolescentes de diez ó doce años, sino séres penetrados de la magnitud y de la gravedad del suceso que habia de quedar marcado en su existencia con memoria indeleble y eterna.

Pálido el rostro de emocion, inclinada al suelo la vista, con paso lento y magestuoso aproximábanse al altar, miéntras llenaban los ámbitos del templo los armoniosos sonidos del órgano.

Era, pues, un espectáculo capaz de conmover el corazon mas empedernido ver á aquellas hermosas criaturas, poseidas de uncion religiosa, animadas por la fé cristiana, recibir la santa hostia con tanta compostura como respeto; y despues mirar correr por sus mejillas purísimas lágrimas al oir la sentida y elocuente plática con que un sacerdote venerable — el padre Vinader, — les esplicaba la importancia del acto en que habian tomado parte y los deberes que para lo futuro les impone.

Cuantos lo presenciaban se sentian viva y profundamente impresionados, así por la solemnidad de la ceremonia, como por el efecto que habia producido en jóvenes cuya inteligencia no ha llegado á su completo desarrollo.

A la noche los marqueses de la Torrecilla celebraron en su casa con una fiesta infantil el fausto suceso que hace católicos á los que eran ántes solamente cristianos.

* *

En cambio, el domingo hubo de suspenderse por una triste causa la recepcion semanal de la condesa del Montijo.

El duque de Hijar, casado con una sobrina de esta ilustre señora, se halla enfermo de suma gravedad, habiendo pocas esperanzas que se salve su vida.

Si baja al sepulcro, será la tercera persona de este título que fallece en muy pocos años.

Pero el duque actual es todavía jóven y robusto, y no se debe desconfiar de que su naturaleza triunfe del mal.

* *

Todo se conjura contra los deseos de la juventud, la cual por este año puede renunciar á nuevos saraos.

Conténtense con los teatros y los conciertos, pues á fé que los aficionados á música no podrán quejarse.

Despues del teatro Real y del de la Zarzuela, donde durante el invierno hemos oido diariamente las mejores composiciones de los maestros españoles y estranjeros, tuvimos las funciones de la Sociedad de cuartetos, y de la de profesores dirigida por Monasterio.

Ahora, — compitiendo nada ménos con Lóndres, — poseemos dos compañías de ópera italiana, sin que por eso deje de haber abundante cosecha de fiestas musicales.

Hé aquí el programa de la que dieron el viérnes de la pasada semana en el teatro de la Alhambra los distinguidos violoncelistas hermanos Casella.

PRIMERA PARTE.

1.º Variaciones á dos pianos, por las señoritas Samaniego Gonzalez, de Hertz.

2.º Duo del *Barbero de Sevilla*, por la señora Urban y Sr. Quintili Leoni, de Rossini.

3.º *Lontano da mia figlia*, fantasía característica para violoncelo con acompañamiento de piano, ejecutada por el Sr. Caselle (D. Joaquin), de César Casella.

4.º Cavatina de la ópera *Lucia*, por la señora de Villalobos, de Donizetti.

5.º Fantasía sentimental y gran marcha para piano, por madame D'Harcourt, de Korralski.

6.º Duo de tiple y barítono.

7.º *Ricordo di Palma*, capricho original para violoncelo, ejecutado por su autor César Casella.

8.º *Il sogno*, romanza, por la señorita Regnard, de Mercadante.

9.º Concierto para piano, por la señorita de Izquierdo, de Hertz.

SEGUNDA PARTE.

1.º Fantasía para piano, por el Sr. Tragó.

2.º *El Naúfrago*, pieza trágica para canto, violoncelo y piano, por los Sres. Longani, Casella y su autor Taboada.

3.º Aria de la ópera *Beatrici di Tenda*, por la señorita Perez de los Cobos, de Bellini.

4.º *Il canto del cristiano*, meditacion para violoncelo, piano y armonium, por su autor César Casella.

5.º Aria de la ópera *Don Cárlos*, por la señora Urban, de Verdi.

6.º Romanza de la ópera *Un Ballo in maschera*, por el Sr. Quintili Leoni, de Verdi.

7.º *Canto della Cuna* para violoncelo, por Casella, (D. Joaquin), de Frankel.

8.º *Grand trio* sobre motivos de *Guillermo Tell* para tres violoncelos, por los hermanos Casella y Alonso, de Baita.

* *

Una buena noticia ántes de pasar á otro asunto.

Gracias á los nobles esfuerzos de la prensa — los que me glorio de haber iniciado — no se destruirá *por ahora* el jardin del Buen-Retiro; y contaremos en el próximo verano con aquel delicioso sitio de desahogo y de reunion.

Por ahora he escrito; pero no teman mis lectoras; en España lo que importa es evitar el primer golpe, pues, segun dice Eguilaz en una de sus mejores comedias:

Mañana en España es nunca.

* *

Muchos dias há que no registro mi correspondencia; sobre mi mesa, y encima de mi pupitre, hay infinitas cartas con sellos de distintas procedencias.

Voy á abrirlas, para tener algo con que entretener á las hermosas que me honran con su atencion.

La primera es de un escritor, de un amigo:

«Has incurrido en un pequeño error — me dice — en una de tus últimas revistas; porque asientas que la Academia Española no ha admitido todavía la palabra *novelista*.

«Nada tiene de particular tu equivocacion, porque aquel docto cuerpo la ha legitimado «á última hora» en un rinconcito de la undécima edicion de su diccionario, publicada poco há.

«En la postrera página de este libro, en una especie de posdata ó apéndice, es donde coloca el vocablo «novelista»; de hoy mas tan castizo y autorizado como el antiguo de «novelador.»

«Con que tenlo entendido para los efectos consiguientes, — valiéndome de la forma de los documentos oficiales.»

Celebro y agradezco el aviso, y felicito por la adquisicion á nuestro idioma y á los patriarcas de las letras, que le han dado, aunque algo tarde, su *exequatur*; pues novelista me gusta mas que novelador, y tiene la ventaja de ser palabra conocida y usual.

* *

¡Hola! ¡Versos! Tres composiciones de un vate de provincia, el cual solicita mi opinion y mi consejo.....

No es la primera vez que leo el nombre de D. José María Soriano, cuyas poesías he examinado en alguna ocasion con especial deleite.

El jóven murciano posee estraordinaria facilidad, y ha debido sucederle algo análogo á lo del Mr. Jourdan de Molière: — hablar en verso — como aquel hablar en prosa — sin saberlo.

La mayor parte de los poetas espontáneos son incorrectos, y eso mismo se advierte en el Sr. Soriano. El dia que pula y lime sus obras, ganarán éstas infinito, y brillarán mas sus dotes naturales.

Las tres que tengo á la vista se titulan *El Rastro*, *España libre* y *Contraste*, y las tres ofrecen notables cualidades de originalidad y de estilo. Daré á conocer á mis lectoras la última, no por ser la mejor, sino porque es mas breve, siendo tambien su asunto de circunstancias.

Dice así:

CONTRASTE.

EL INVIERNO.

Del invierno mensajera
Es de noviembre la brisa,
Y en ráfaga pasajera
Cubre de hojas la pradera,
Que caen del árbol á prisa.
Ya no se ven de las flores
Las perfumadas corolas;
Ni el ruiseñor canta amores;
Y han perdido su colores
Las silvestres amapolas.
El cierzo las ramas mueve,
Calla el insecto y el ave;
Y bajan con peso leve
En remolino suave
Los blancos copos de nieve.
La creacion yace dormida
Del sol al pálido rayo,
Hasta que, al fin, sacudida
Del letargo, la den vida
Las auras de abril y mayo.

LA PRIMAVERA.

El benéfico sol de primavera
A los árboles presta nueva vida;
Y torna hermosa la erial pradera
De aromáticas flores ya vestida:
Con bulliciosa y desigual carrera
Se desliza la nieve derretida,
Y perfuman las brisas licenciosas
Moradas lilas y fragantes rosas.
En el ágrio barranco, las perdices
Hacen oculto su redondo nido;
Y en el llano feraz, las codornices
Lo tienen entre yerbas escondido:
Esmaltan por do quier verdes matices
El monte, de pinares revestido,
Y negros cuervos y maricas locas
Pueblan las crestas, las peladas rocas.
Resuena de la selva en el ramaje
De amantes ruiseñores la armonía;
Con amoroso y desigual lenguaje
Cántan las aves al venir el dia;
Hasta el mísero insecto en el follaje
Murmura su pasion con melodía,
Y amores canta la creacion entera
Al benéfico sol de primavera.

J. M. SORIANO.

* *

Puesto que el novel poeta me dispensa la honra de pedirme mi opinion, formularé ésta en brevísimas frases: que cultive sus felices disposiciones con el trabajo y el estudio, y que siga animoso y confiado por el difícil camino que ha emprendido.

ASMODEO.

COSAS DEL MUNDO

Y ¡qué *cosas* por Dios!

Si á veces las tengo para mi cosecha, alegres, festivas, hoy no puedo empezar sino ocupándome de una *cosa* tremenda, verdaderamente espantosa: de la última y horrible erupcion del Vesubio, ó mas bien dicho, de la série de erupciones del histórico volcan.

Hace dias que la Europa asiste conmovida á ese espectáculo, en que se mezclan la grandeza de un panorama horriblemente hermoso, los lamentos de centenares de víctimas abrasadas por la hirviente lava, el espanto de poblaciones enteras que huyen despavoridas, el ronco gemido de la tierra que anuncia la catástrofe, y la curiosidad instintiva producida en el ánimo de todos, por los mil episodios que se relacionan con las continuas erupciones del Vesubio.

Y á fé, que si alguna vez la curiosidad ha sido lejítima y justificada, es ahora.

Lo que ha pasado en Nápoles es realmente estraordinario.

No se trata de una de esas erupciones periódicas, que se producen de vez en cuando y casi como una cosa *obligada* ó lójica.

No. Ahora se trata de una erupcion escepcional: — escepcional por su magnitud, escepcional por el número de bocas que en la montaña se han abierto, para lanzar lenguas de fuego y ondas de lava, escepcional por la duracion de las erupciones, escepcional por la distancia á que han llegado el agua hirviendo y la ceniza!

Los detalles que nos llegan de Nápoles lastiman el corazon, pues las poblaciones que habitan á sus faldas y alrededores, fueron completamente sorprendidas al ver subir á los cielos ese fatídico penacho de humo y fuego, que hace diez y ocho siglos alumbró la desaparicion de la hermosa Pompeya.

Las erupciones anteriores se anunciaban siempre por una especie de mugido subterráneo que permitia á las gentes huir y refugiarse *á tiempo*.

Hoy no ha sucedido así.

El cráter se abrió sin anuncio, y familias enteras cayeron abrasadas por la lava destructora.

No invado el terreno de los detalles y pormenores, porque un corresponsal especial me mandará de Nápoles, para el próximo número, una correspondencia minuciosa.

* * *

La sociedad de Paris, ávida siempre de emociones, quizá porque no se pasa un solo dia sin que las tenga, sigue ocupándose del crímen de la señora de Dubourg, de que habló uno de mis colegas en el último número.

Ya conocen ustedes la *cosa*.

Un marido que dá cinco estocadas á su mujer, porque la sorprende con el amante. Un amante que comete la cobardía de abandonar á la mujer que ha engañado para que las iras del marido se ceben contra ella sola.

Hé ahi todo.

Como era de presumirse, la jóven esposa, mortalmente herida, acaba de morir.

Los diarios están llenos de detalles sobre su agonía, que parece haber sido escepcional.

Hasta el último suspiro, la condesa de Dubourg ha conservado su razon.

Léjos de temer su fin, lo esperó con esa calma estóica propia de las almas de temple.

Una sola cosa parecia preocuparla: el temor de que su marido pudiese venir á verla en su lecho de agonía.

—No lo tema usted — le dijo el sacerdote. Garanto que no vendrá.

— Entónces nada temo ya. Muero tranquila. Sé que la sociedad no me perdonará mi falta; pero ¿quién domina el corazon? Mis padres, mis parientes y los amigos de la familia, saben cómo me casé: yo, no amaba á Dubourg, miéntras que jamas dejé de amar á Précorbin. Si no lo hubiese vuelto á ver..... quizá.....

Aquí la debilidad ahogó su voz. Instantes despues moria.....

* * *

A principio de la semana recibí una invitacion para un *paseo de americanos* á los encantadores jardines de *Versalles*.

La *cosa* no podia ser mas tentadora: hacer un paseo en compañía de compatriotas, y hacerlo en un dia primaveral por los amenos sitios en que tantas veces se perdieron los suspiros de Luis XIV, confundidos con los de su amada Luisa, era realmente una verdadera *tentatoria*.

Pero....., mi mala fortuna no quiso que pudiese asistir á la galante cita, y harto castigado estoy, porque me dicen que la *promenade* estuvo deliciosa.

Habia allí algunas de nuestras mas elegantes americanas, á cuyo alrededor *revoloteaban* ciertos caballeros, que no son del todo insensibles á sus hechizos.

Uno de ellos, tan enamorado como artista, dibujó el *grupo*, y nos lo mandó para El Americano.

Yo se los ofrezco á sus bellas lectoras.

Ocupa dos páginas.

* * *

Las últimas semanas se ha charlado mucho sobre las *recepciones* del presidente de la república en el lindo palacio del *Eliseo*.

Las *cosas* se han pasado con cierta sencillez, en cuanto á la ceremonia para entrar; pero no así en cuanto al lujo de las *toilettes*. En su mayor parte eran tan ricas y elegantes como las que, bajo el imperio, se *lucian* en las *Tullerias* y el *Hotel de Ville*, hoy destruidos por las llamas.

Bastante tarde ya entré á los salones en la última de las *recepciones*.

Magnífico era el golpe de vista.

El señor Thiers parecia contento y á veces animado.

Me hallaba no muy léjos del sitio en que conversaba con un general, que no conozco, cuando pasó junto á él una lindísima rubia; pero rubia *natural*, y no de las que se fabrican hoy.

—¿Se divierte usted? — le preguntó el respetable anciano.

— Mucho, señor.

— Hace usted bien. Aproveche usted ahora, hija mia. De lo contrario.....

— Se pasa el tiempo *vrai*?

— No: se marchitan las ilusiones, que es peor.

Me fijé en la frase, y la recojí con respeto.

Uno de los grabados de este número representa la última fiesta del *Eliseo*, de que hablo al pasar.

ORION.

BANCO FRANCO-PLATENSE
MONTEVIDEO.
SUCURSAL EN
BUENOS-AIRES
G. STUMP.

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA, DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ.
Calle du Four-St-Germain, 43.

ANUNCIOS: Un franco la linea. — **ANUNCIOS** — RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de El Americano en Francia.

La empresa de EL AMERICANO garantiza una circulacion de DIEZ MIL EJEMPLARES tanto en todas las Repúblicas de América, como en Europa y principalmente en España.

Por consiguiente, ningun periódico habrá proporcionado mayor publicidad á los anuncios que en él se pongan que la publicidad que hoy les ofrece EL AMERICANO.

RESFRIADOS, GRIPE É IRRITACIONES DEL PECHO Y DE LA GARGANTA

El JARABE PECTORAL y la PASTA DE NAFÉ de DELANGRENIER son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.

DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26, Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.

BAIN DE PENNÈS

ESTE BAÑO, AROMÁTICO Y MINERAL, HA SIDO ESPRIMENTADO CON ÉXITO EN QUINCE HOSPITALES, EN LAS AFECCIONES SIGUIENTES:

ASTÉNICAS (atonia de los calenturientos, estenuacion de las fuerzas, inercia de los músculos);
CLORO-ANÉMICAS (empobrecimiento de la sangre, opilacion, pérdidas blancas);
GASTRO-ENTÉRICAS (accidentes coleriformes y tifoideos, flujo de sangre y de bilis);
HERPÉTICAS (sarpullidos ligeros con inflamacion, roseoles y prurigo);
REUMÁTICAS (dolores en las articulaciones y en los músculos sin inflamacion).

Los médicos mas distinguidos recetan el BAÑO DE PENNÈS para reemplazar los BAÑOS DE MAR, los *baños alcalinos, ferruginosos, iódurados* y *sulfurosos* siempre que se necesita resolver los infartos del BACINETE, del HÍGADO, del BAZO, de los RIÑONES y otras vísceras; prescríbense principalmente para modificar la *constitucion raquítica* tan comun en los niños.

Manufactura en Paris, 1, calle de Latran. — Depósitos, en Paris, 49, calle des Ecoles, y en todas las farmacias de provincia, casas de baños y espendedores de aguas minerales.

NOTA. — *Léase la noticia y evítense la falsificacion y las imitaciones fraudulentas*, exigiendo que SE PRESENTE INTACTO EL ROLLO, que ha de llevar en los dos estremos el sello y la firma adjunta.

Precio en Francia: 1 fr. 25 el rollo (descuento segun la importancia del pedido.

GRAN HOTEL DE CASTILLA
5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.
Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor, escelente cocina; vinos esquisitos.



HIDROTERMAS

133, *Avenida Malakoff cerca de la Estacion de la Puerta Maillot, Paris.*

Bajo la direccion del doctor CÁRLOS BÉLOT.
Consultas de 9 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

Gran establecimiento médico

para la curacion de las Enfermedades por el Agua, el Aire, el Calor y la Electricidad.

Establecimiento hidroterapico completo

baños de vapor, baños rusos, baños de estufa seca, baños turcos, baños de aire comprimido, baños eléctricos, baños de aguas minerales de toda especie, baños medicinales.

Piscina o estanque, escuela de Natacion

Cuartos para inhalaciones.
Cuartos para respiracion de sustancias medicamentosas, resinosas, minerales, etc., para la cura local de las enfermedades de pecho.
Cuartos para duchas faringeas para la cura de las enfermedades de la laringe.

Cuartos y habitaciones amuebladas.

GRAN HOTEL DEL UNIVERSO Y DE CASTILLA. — B. Parera, rue Jeune Anacharsis, 1 y 3, y rue Saint Ferréol, 30, Marsella.

A nombre de muchos viajeros, recomendamos este hermoso establecimiento, uno de los mejores de su clase en Marsella.

Los que lo visiten encontrarán en él todas las comodidades de un gran hotel a precios sumamente módicos, magníficas habitaciones, escelente comida, inmejorable servicio.

Se encontrará un omnibus en la estacion y á la llegada de los buques para trasportar los viajeros al hotel.

LA VELOUTINE ES UN POLVO DE ARROZ especial preparado con BISMUTO; por consiguiente su accion es saludable sobre la piel. — Es ADHERENTE y absolutamente INVISIBLE; así que comunica á la piel una hermosura y un aspecto aterciopelado naturales.

Precio de la caja con borla, 5 fr., en casa de Ch. Fay, 9, rue de la Paix, en Paris, y en todas las principales Farmacias de las Américas.

PARIS, 35, r. Lamartine y en todas las boticas del mundo.

L'EAU DE LECHELLE

Para curar el PECHO, el CORAZON y el estomago, esputos de SANGRE, purgacion, hemorragias, amenia.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris.

Este JARABE es empleado hace mas de 25 años por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las ENFERMEDADES DEL CORAZON y las diversas HIDROPESÍAS. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, esputos de sangre, estincion de voz, etc.

Depósito general en Paris, en casa de Labélonye y C.a, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de América.

BIBLIOTECA DEL AMERICANO.

NOVELAS, MISCELÁNEAS, VERSOS, VIAJES, LITERATURA.

Publicacion popular.

Se ha establecido en Paris una sociedad de literatos y escritores europeos y americanos, con el objeto de emprender una publicacion importante, titulada:

BIBLIOTECA DEL AMERICANO.

Cada mes se publicará un tomo conteniendo producciones, completamente originales, de algunos novelistas franceses, y de Fernan Caballero, Fernandez y Gonzalez, Eugenio Ochoa, Alarcon, Escosura, Grillo, Selgas, Campoamor, y muchos otros autores americanos.



TINTA NUEVA
DE
MATHIEU PLESSY
Cruz de la Legion de Honor en la Esposicion de 1867.
NUEVA TINTA DOBLE VIOLETA
PARA COPIAS
adoptada por todas las grandes oficinas de administracion.
Depósito en todas las librerias de América.

CASA DE REMATE en Buenos-Aires. — Pablo Ramella.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Las asmas y los resfriados se curan por medio del aceite balsámico y perfumado de hígado de bacalao del doctor *Ducoux* de Poitiers, que ha sido el primero en desinfectarlo. Gusto agradable, olor suave, eficacia segura.

Depósitos, farmacia Ducoux hijo, rue Richelieu, 44, Paris, y en las principales boticas de América.

ABOGADO. — Fernando Casós ofrece sus servicios en Lima.

IMPRESIONES — La Administracion del «Americano» se encarga de toda clase de impresiones. — 17, rue d'Aumale.